COMEDIA FAMOSA.

QVAL ES MAYOR PERFECCION, HERMOSVRA, O DISCRECION?

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Beatriz, dama.	*Isabel, criada.*	*D. Alonso viejo.*
Juana, criada.	*Roque, gracioso.*	*Inès, criada.*
D. Antonio, galàn.	*Angela, dama.*	*D. Luìs, galàn.*
Leonor, dama.	*D. Felix, galàn.*	*Un Escudero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, Inès, y Felix.

Fel. FAmosa tarde tendràs.
Leo. Bien confiesso, que lo fuera,
si yo de gusto estuviera.
Fel. Pues què tienes? *Leo.* No sè mas
de la necia passion mia,
de que lo que en su extrañeza,
con causa fuera tristeza,
sin ella es melancolìa;
mas tu, que noticias tienes,
para pensar, que será
buena, ò no la tarde? *Fel.* Yà
que la disculpa previenes
de dàrme por entendido
de quien las visitas son,
que oy esperas, la objecion,
con preguntarlo has vencido,
de que contigo Leonor,
hable en esto, y mas si es llano,
que un acaso cortesano,
no es escrupulo de honor,
que no se pueda dezir
à una hermana: oye, y sabràs
en que fundo que oy tendràs
bien en que te divertir.
A la puente Segoviana,
dia del Angel, con todos,
que para fiesta en Madrid,
basta el vèrse unos à otros.
En tu coche, que esta tarde,
à causa de tus penosos
accidentes, no queriendo
gozar de sus desahogos,
me le prestasse, que en casa
donde hay Damas es notorio,
que à los hombres tales dias
aun son prestados los proprios.
Con dos amigos Don Luìs
de Mendoza, y Don Antonio
de Ayala, que son con quien
mas en Madrid me confronto,

por

por ſu buen ingenio al uno,
por ſu buen humor al otro,
ſalì añadiendo al concurſo,
yà que no pude un adorno,
un numero que ſirvieſſe,
ſino de luſtre, de eſtorvo.
Digalo el efecto, pues
aferrados en el golfo
de tantas terrenas velas,
como le ſurcan el corſo,
doblando el cabo à la puente,
huvimos de tomar fondo
en el eſtrecho que haze
ſu pielago mas angoſto,
al tiempo que de la Guarda
el orgullo preſuroſo
hazìa à los Reyes calle,
con que fuè, Leonor, forzoſo,
que el coche, y el de dos Damas,
ſi à la metafora torno,
huvieſſen de zozobrar
entre aquellos dos eſcollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo
los dos coches enredados
con la priſa de los otros,
ſi yà no con la porfia
de los cocheros, que ſolo
ſu honra eſtá en qual rompe mas
aleros, y guadapolvos:
llegaron haſta lo llano;
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nueſtro al de las Damas
un exe à la rueda roto.
Si ſe cae, ò no ſe cae
quedò, à tiempo que noſotros,
arrojandonos del nueſtro,
acudìmos preſuroſos.
La cortina, que haſta alli
en recatados embozos
à media luz brujuleaba
las perſonas ſin los roſtros,
franqueada con el fracaſo,
diò lugar à que dichoſo
notaſſe de una hermoſura
el mas apacible aſſombro.
En mi vida, hermana, vì
(perdoname, ſi aqui rompa
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en preſencia de una Dama,
aunque ſea hermana, es loco
el que à otra alaba, hay ſuceſſos
que diſpenſan licencioſos,
mayormente, quando eſtá
tan recuſado mi voto,
que quedandoſe en licencia,
no puede paſſar à oprobrio.)
En mi vida, hermana, vì,
buelvo à dezir, tan hermoſo
maridage como hizieron
mezclando palido, y roxo
ſus mexillas, y mas quando
al ſobreſaltado aſſombro
del lance, vì no sè què
deſmandadas hebras de oro,
como acuſandole al manto,
que abandonaſſe el rebozo,
las boſquexaron à cercos,
y dibuxaron à tornos.
Con el ſuſto la hermoſura
creciò mas; y mas, ſi noto
que lo purpureo dexò
à lo candido tan ſolo,
que ſolamente en los labios
ſe hizo rehacio; bien, como
diziendo: De ſus mexillas
bien puedo huìr temeroſo,
mas de los labios no puedo,
moſtrando en unos, y otros,
que no era en ellas ageno,
lo que en ellos era proprio.
Mas para què me detengo?
ſi aun aora es culpa que abſorto
ella peligre, y que yo
no acuda à ſu amparo prompto.
Lleguè al coche pues, que yà
mal afianzado en los hombros
de gente de à pie impedia
que acabaſſe de dàr todo
el amenazado buelco,
diziendo: Pues es forzoſo,
ſeñoras, que vueſtro coche
de aqui no paſſe, y que de otro
hayays de ſerviros, eſte
merezca ſer tan dichoſo,

que por estàr mas à mano,
le admitays. Con mil enojos
destempladamente ayrados,
però hermosamente ayrosos,
despidiò el ofrecimiento,
echandome del destrozo
la culpa: no es la primera
vez que pagamos nosotros
desmanes de los cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermosura se dè
por mal servida de todo.
La que iba Leonor, con ella,
con mas Cortesanos modos,
haziendo gala del susto,
y desdèn del alboroto,
dixo: El no estàr Cavalleros,
(seamos las dos quien somos)
à la verguenza de ser
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche assi
se pàran, blanco afrentoso,
nos obliga à que aceptèmos
ofrecimientos que otorgo,
en fè de la cortesia,
que deben tan generosos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido solo
el que desacomodados
quedeys: deuda que yo pongo
à cuenta de ser quien soys,
que es quien cobra con mas logro
las situaciones à quien
haze lo obligado heroyco:
dixo, y ostentando à un tiempo,
yà del arte en el adorno,
yà en la enmienda del acaso
lo entendido, y lo brioso,
quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el rostro:
passò del estrivo al nuestro,
con que huvo de hazer lo proprio
la hermosa, que todavia
en podridos soliloquios,
acordandose del daño,
se olvidaba del socorro.
Con que tomando otra vez
vuelta el coche, en lo espacioso
de la Tela, las perdimos
de vista, porque nosotros,
viendonos à pie, fuè fuerza
apelar à lo fragoso
del Parque, y por su calzada
al Prado nuevo. No toco
en si quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò pesaroso
del lance; pues si contento
digo, no sè que penoso
cuydado desmiento, que
hasta hoy en el pecho escondo.
Y si pesaroso digo,
desmiento no sè que gozo,
que tambien dentro del pecho
hasta aora guardo: de modo,
que haziendo pesar, y agrado
de dos especies un monstruo,
no à uno por agrado admito,
ni à otro por pesar conozco.
Al fin, bolviendo al cochero,
de casa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia
supe, que de Don Alonso
de Toledo, un Cavallero
rico, ilustre, y generoso
(haviendo dicho Toledo,
yà lo havia dicho todo)
hija, y sobrina las dos
son en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil vezes recorro
en la memoria, sin dár
en quando, adonde, ni como
los havia oìdo, hasta que
preguntando aora curioso,
mas que atento, què visita
esperabas, reconozco
que eras tu à quien las havia
oìdo nombrar, y que de otros
estrados amigas, vienen
à vèrte hoy; yo invidioso
dixe, tendrás buena tarde,
y con razon, pues forzoso
es, que gozando en las dos
de lo discreto, y lo hermoso,
Leonor, buena tarde tengan
los oìdos, y los ojos.

Leon. Essas señoras un dia,
que, sin conocernos, fuìmos
donde acaso concurrìmos
de una amiga suya, y mia
en la visita, me hizieron
tantos agassajos, que
en obligacion quedè
de servirlas, con que fueron
creciendo en la voluntad
correspondencias, que son,
sobre alguna inclinacion,
buen principio de amistad.
Siempre que à casa de aquella
amiga nuestra bolvian,
me avisaban, y pedian,
que nos viessemos en ella:
porque esto del visitar
à quien no me visitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mi,
por ser ellas dos, y ser
yo una sola, el no tener
salud, me hizo que hasta aqui
lo dilatasse; con que
salvando su vanidad
el duelo en la enfermedad,
hoy vienen à vèrme, en fè
del mal: y si verdad digo,
lo estimo, porque en mi vida
vì muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, testigo
sea con aplauso justo
en las burlas, el buen gusto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta el donayre;
en lo que dize el cariño;
en lo que viste el aliño;
y en todo, en fin, el buen ayre:
tanto, para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por feliz
solo en ser amiga suya.
Fel. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à una estrella,
de parte de Angela bella
estoy por pedirte zelos.
Es possible que no sea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermosa la veas
la hermosura para mi
no es alhaja, mayormente
hermosura solamente
tan à solas, que no vì
sentidos, que mas en calma
digan: hermosa me soy,
y no mas. Mil vezes voy
à vèr donde tiene el alma,
creyendo que es escultura,
y solamente la encuentro
una fantasma que dentro
anda de aquella hermosura.
Si habla es todo con enfado;
si responde, con frialdad;
si mira, con vanidad;
si escucha, con desagrado:
con todas presumptuosa,
tanto, que extraño sus modos
parece que tienen todos
la culpa de que sea hermosa.
Fel. Vès todo esso, Leonor? pues
todo esso, y mas se assegura
afianzado en la hermosura.
Ella de las damas es,
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere,
todo lo que ella quisiere,
però tenga buena cara.
Sobre hermosa, en fin, no hay
que suplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hazer, que ser hermosa
Leon. Un tono, que Inès tal vez
que à la labor engañamos
con lo que oìmos, y hablamos,
cantar suele, ser juez
de aquesta question podias;
mas dexando la question
quizá para otra ocasion,
si Beatriz es Dama mia,
y Angela es tuya, empeñados
los dos, será bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuydados:
yo à Beatriz regalarè,

trata tu de regalar
à Angela. *Fel.* Si harè, à embiar
dulzes voy. *Leon.* No hay para que:
lo que son dulzes, y son
chocolates, y bebidas,
yà las tengo prevenidas;
alhajitas, que à ocasion
de abrir un escaparate,
como acaso, estèn alli,
solo me faltan; y assi,
de embiarme tu amor trate,
como reloxes, caxillas,
y estuches de filigrana,
de cristal, y porcelana:
y si algunas fortijillas,
lazos, y guantes quisieres
añadir, por esso cree. *Fel.* Què?
Leon. Que yo no me enojarè,
pues todo lo que tu hizieres,
será siempre lo mejor.
Fel. Aora bien, si esso ha de ser,
Leonor, voyte à obedecer. *vase.*
Inès. Al baxar del corredor,
en la escalera ha encontrado
con las visitas, que yà
subian. *Leon.* Fuerza será,
haviendolas encontrado,
acompañarlas.
Buelve Don Felix con Angela, Beatriz, y un Escudero.
Ang. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la assistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.
Fel. De cuerdo, y necio señora,
dos cargos me hazeys: de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo: de necio,
en creer, que si os siguiera,
seria tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios.
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venìs; si saliendo
de casa, quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
como me pude escusar
de haver de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que yà à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y à mi me disculpe. *Ang.* Aun esso
vaya, que aunque ser hermano
es tambien atrevimiento
de mis amigas, por esta
vez, y no mas, lo dispenso.
Fel. El Cielo os guarde; què sea
tan absoluto el Imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillèz aprecio! *vase, y apa.*
Bea. Hermano de Leonor es,
Cielos, este Cavallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Però para què discurro
en passion que està tan lexos
de ser passion? *Escu.* A què hora
el coche vendrá? *Ang.* En bolviendo
mi padre à casa, Miguèl,
puedes bolver. *Escu.* El sereno
haze à essas horas daño. *vase.*
Leo. Inès. *Inès.* Señora? *Leo.* En trayendo
lo que embiare mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allá dentro.
Inès. El caso es que lo embie. *Leo.* Una,
y mil vezes agradezco
à mis achaques, señoras,
la dicha de mereceros
esta honra, con que yà
tan bien hallada con ellos
pienso vivir que lo trueque
de pesares à contentos.
Bea. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.
Ang. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leo.* Con tan nuevo
favor, siendo como es
el gusto el mayor remedio;

què

què mucho que à mejor ayre
suspiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.
Bea. Aqui me quedarè. *Leo.* Esso
como puede ser? *Bea.* Vè tu,
Angela, toma tu assiento.
Ang. Ninguno hasta aora es mio.
Leo. Ajustad los cumplimientos
los dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el postrero.
Ang. Si ha de ser, yo passarè,
quede la virtud enmedio.
Leo. Como estays? *Beat.* Para serviros,
salud, à Dios gracias tengo.
Leo. Vos como estays? *Ang.* Assi, assi.
Leo. Que os haya ofendido, temo,
en preguntar como estays,
viendoos tan linda. *Ang.* Esso tengo;
però si Dios me lo diò
gratis dato, què he de hazerlo?
hèlo de echar en la calle?
Leo. Què bien compartido palo!
què bien assentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.
Bea. Agravio la hazeys en esso,
que Angela serlo de todas
quantas hay puede. *Ang.* Si puedo,
por si hablas en su hironia:
però aora que me acuerdo,
para què teneys hermano?
Leo. Para tener el consuelo
de tener galàn, y esposo,
en tanto que no le tengo.
Ang. Galàn, hermano, y esposo?
Leo. Si, todo lo es Felix. *Ang.* Y esso
mas, hermano, esposo, y
galàn, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre solo.
Leo. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que extraño
el dezir con tanto ceño,
que para que tengo hermano.
Ang. Nada que digo es à tiento;
pues no sè para que sea
tener un hermano bueno,
que se ande quebrando coches.
Leo. Esso es lo que yo no entiendo.
Ang. Yo si, el Angel lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexará mentir;
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos?
Leo. Sin querer, y adrede? *Ang.* Es cierto.
Ved que mayor grosserìa.
Bea. No digas, Angela, esso,
que en toda mi vida vì
mas Cortesano, y atento
Cavallero, què èl anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
cayga el agradecimiento
de su grande cortesia;
pues yà sucedido el riesgo
de haverse quebrado el coche,
dexando el suyo, el primero
fuè, porque no acabasse
de caer, que à socorrernos
llegò, y quedandose à pie,
nos le diò. *Ang.* Pues que hizo en esso?
Leo. Dize bien. *Ang.* Si iva yo alli.
Bea. Claro està, por ti, por cierto,
son todas las atenciones.
Ang. Mas no sino no. *Leo.* Tu ingenio,
tu prudència, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera
esta vanidad. *Bea.* Que puedo
hazer, si al quedar sin padre,
que en Indias en un Govierno
muriò, hasta venir su hazienda,
que por instantes espero,
pues yà ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prission padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el vivo al muerto.
Ang. Si es mormurar, que por mi
no fuè, digalo el efecto;
pues de los tres apeados,
desde aquel instante mesmo
à otro, y tu hermano en mi calle
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mi los vientos.

Leo.

Leo. Què fuera, que el otro fuesse
Don Luìs? apure el veneno. *ap.*
No extraño yo, que los dos
llegando una vez à veros,
os adoren; lo que extraño,
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.
Ang. No para todos se hizieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios:
alguno para contar
las ruìndades de mi incendio,
havia de quedar vivo.
Bea. Ruìna querrás dezir. *Ang.* Esso,
ò essotro; equivoquè el nombre:
y porque veays, que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirviò primero,
le conocia, me dixo,
que es, si del nombre me acuerdo,
un Don fulano de tal.
Bea. Es un noble Cavallero,
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena aleccion hagas.
Leo. Buena ocasion perdì, Cielos,
de saber si es èl. *Sale Inès.*
Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, puesto
està yà en el escaparate,
que mandaste. *Leo.* Yà te entiendo.
Bea. Què te vengas à contar
esso aqui? *Ang.* Pues yo que cuento?
he dicho yo algo, de que
no estè todo Madrid lleno?
pues à donde mueren tantos,
què importan dos mas, ò menos?
Bea. Por tapar sus boberìas,
hablar de otra cosa intento:
es essa hermosa de quien
dixisteys, si bien me acuerdo,
que algunos ratos su voz
os divierte? *Leo.* Si, mas esso
se entiende en nuestras labores;
que para no ser aquello
de cantar al bastidor,
ni es primoroso, ni es diestro
lo que canta. *Bea.* Pues la tarde
toda con vos es festejos,
entre à la parte este agrado.
Leo. Inès, toma el instrumento,
haz lo que manda Beatriz.
Inès. A mi pesar obedezco.
Canta. Qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?
Ang. Con la hermosura, què puede
tener competencia? pero
no hay que hazer caso, que al fin,
todas son coplas los versos.
Canta. Litigavan dos sentidos
sobre ganar los despojos
de un alma, viendo los ojos,
y escuchando los oìdos,
alegavan competidos
cada uno en su opinion,
qual es mayor perfeccion?
Leo. Què de quantas letras sabe,
huvo de escoger la menos
à proposito! *Bea.* Por què?
Leo. Porque sintiera, que desto
Angela desconfiàra,
imaginando, ò creyendo,
que puede ser intencion.
Bea. Aora sabes el cuento
del loco, que preguntando,
què cosa en el Universo
es la mas bien repartida?
respondiò: El entendimiento,
porque cada uno està
con el que tiene contento:
no temas que desconfie.
Ang. Nunca vì mote mas necio.
Canta. En la trabada conquista,
la sentencia se assegura,
quando en vista la hermosura,
la discrecion en revista;
con que el oìdo, y la vista
no desisten de la accion,
qual es mayor perfeccion,
hermosura, ò discrecion?
Leo. No cantes mas: pues à honrar
venìs mi casa, pretendo
que toda la honreys, venid,
que de un jardinillo que tengo
gozareys el poco adorno.
Bea. Serà del aliño vuestro.

Leo.

Leo. Si le tomára de vos,
aunque empeorára de dueño,
mejorára de primores.
Ang. Gastense allà los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermosura me atengo. *vase.*
Bea. Quien creerà, que haya passion
tan obligada al silencio,
que haya de morir callando? *vase.*
Leo. Quien creerà, que pueda, Cielos,
dàr una, necio cuydado,
tan solo con el rezelo
de si era, ò no Don Luìs
el segundo Cavallero? *vase.*
Sale Roque con un azafate.
Roq. Ce, ce, Inès. *Inè.* Què es lo que quieres,
Roque? no adviertes, que entro
à servirlas las bebidas
à estas damas! *Roq.* Que primero
tomes aqueste azafate,
que mientras passó ligero
mi amo à la plateria,
una joyera ha compuesto,
adonde à mi me dexò,
para que le trayga, y temo,
que haya tardado. *Inès.* No has;
pues aunque antes, que tu, Celio
bolviò con no sè que alhajas,
tambien vienes à buen tiempo:
què traes aqui? *Roq.* Que sè yo;
de mil trastos viene lleno.
Ine. Guantes, lazos, cintas, son
iguales dos aderezos,
que no discrepa uno de otro.
Roq. Oye. *Ine.* Aprisa. *Roq.* Que fuè esso
que dixiste de bebidas?
Ine. Pues à ti què te vá en ello?
Roq. Bebidas, y no oìrme à mi?
implican el argumento:
podràs echar ázia acà
qualque cosa? *Ines.* Si por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua?
Ines. No, que tambien darte puedo:-
Roq. Què? sorbete, ò garapiña?
Ines. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego
del chocolate, y de todas
essas cosas un compuesto,
y me llenes un gran vaso.
Ines. Estàs loco? *Roq.* Hazer deseo
un regalo: qual serà
vèr al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
sorbete, y aloja? *Ine.* Esso
serà una gran porquerìa.
Roq. Mejor, que mejor, pues luego
les diràs à essas señoras,
que yo las manos las beso,
y que miren lo que son
sus pulideces, supuesto,
que este vaso por defuera,
su estomago es por de dentro.
Vase Ines, y sale Don Luis, y Don Antonio.
Luis. Roque, està Felix en casa?
Roq. No, señor, antes corriendo
à buscarle donde dixo
que havia de hallarle, buelvo.
Ant. Dile, que Don Luis, y yo
le hemos buscado. *Roq.* Al momento
se lo dirè, que le halle. *vase.*
Luis. Pues no està en casa, tomemos
la buelta de aquesta esquina:
llevarle de aqui pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, supuesto
que fuera Felix està,
y desvelarle pretendo
el nuevo cuydado mio;
que una cosa es, que mi afecto
me lleve trás si, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Ant.* Tomemos, y aora
à la platica, bolviendo,
que dexamos empezada,
proseguid. *Luis.* Bien no me acuerdo
en que quedamos. *Ant.* En que
yà ganada por lo menos
la espia de una criada
teneys, por conocimiento
de otra casa en que sirviò.
Luis. Esso es todo lo que puedo
contaros hasta aqui; pues

si la memoria rebuelvo,
es todo lo que me passa,
que desde el punto (ay de mi!)
que aquella hermosura vì,
de su calle, y de su casa,
hecho humano gyrasol,
no hay hora, que trás su bella
luz no me arrastre mi estrella;
mas no es sino todo el Sol
el que me arrastra, que menos
que todo el Sol en su esfera
ser su nombre no pudiera.
Ant. De essos hyperboles, llenos
de crepusculos, y albores,
el mundo cansado està,
no los dexarèmos yà,
siquiera por oy, señores?
Que nunca me passe à mi
esto de una muger vèr,
que sea mas que una muger?
En cierta ocasion me vì
en casa de una señora,
de quien dezian que era
el Alva su pordiosera,
y su mendiga la Aurora.
A obscuras quedè algun rato,
y su luz no me alumbrò,
hasta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad què Sol tan civil
el que arrastrando despojos,
no puede hazer que sus ojos
alumbren lo que un candil.
Luis. Que toda la vida haveys
de estár de esse buen humor?
Ant. Fuera del vuestro, mejor.
Luis. Vos en esto no teneys
voto, Don Antonio, que hombre,
que se alaba, que no ha estado
en su vida enamorado,
en valde desfruta el nombre
de racional. *Ant.* Pues sepamos,
quanto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, el mal. *Luis.* Esso es ir
à filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no havemos de passar
de aqui: quien dexa de amar
una hermosura? *Ant.* Quien quiere,
sin que ninguna passion
quite que coma, y repose
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me avia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianza
de uno, y otro devanèo,
ajustando si el deseo
se frisò con la esperanza?
Si el afecto descuydado
es credito del olvido?
si el merito desvalido
dissimulo es del agrado?
y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hètelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo?
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas vàn,
cierto, danze otro galán,
que yo no he de danzar flores
al compàs de una fortuna
poltrona. *Lui.* Y como acomodas
el compàs? *Ant.* Queriendo á todas,
y no queriendo à ninguna.
Lui. Amor de essas bizarrìas
orlar suele su Laurèl.
Ant. Haveys estado en Teruel?
conocisteys à Mazias?
Lui. Mejor es irme, que no
cansarme de vèr reìr
à quien me mira morir. *vase.*
Sale Don Felix, y Roque.
Ant. Esperad.
Fel. Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luìs, venia

diziendome Roque. *Ant.* Si;
mas fuesse huyendo de mi.
Fel. Por què? *Ant.* Porque me reìa
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordays la señora
del coche quebrado? *Fel.* Qual?
Ant. La candida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
hierrecito de crystal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *Fel.* Cielos,
què escucho! y de sus desvelos
què os ha dicho? *Ant.* Què sè yo:
aquello de que me abraso,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caso
de derecho se requiere.
Alcancemosle los dos,
porque tambien os riays vos
de vèr que conforme muere
à manos de su passion,
ternissimo majadero.
Fel. Si fuera, y riera: pero:-
Roq. Risas hay, que rabias son.
Fel. Si no tuviera que hazer
un negocio, à que bolvia
à casa; id por vida mia
trás èl vos, hasta saber
en què parage se halla,
y contareysmelo vos
despues. *Ant.* Norabuena, à Dios. *vas.*
Fel. Quien vio tan nueva batalla,
como en un instante, Cielos,
en mi pecho ha introducido,
haver (ay Roque) sabido
que causa Don Luìs mis zelos?
Roq. Ce, Don Antonio? *Fel.* A què dì,
le llamas? *Roq.* No tiene que irse
à buscar de què reìrse,
pues puede reìrse de ti.
Fel. En quanto (ay de mi!) empeñado
yà mi amor se considera!
Roq. Haz cuenta con la joyera,
y lo sabràs. *Fel.* Mi cuydado
esse havia, majadero,
de ser? *Roq.* Bien creo, que no;
porque esse cuydado yo
se lo aclamava al platero.
Fel. Calla, loco, y vèn conmigo,
que yà es tan otra mi llama,
quanto es el vèr à una dama,
ò aventurar un amigo.
Roq. Què poco cuydado à mi
lo uno, ni lo otro me diera!
Vanse, y salen con luzes Inès, y Don Luìs.
Inès. Sin que te avise, es possible
que à entrar hasta aqui te atrevas?
Luis. Sabiendo, que no està en casa
Don Felix, en que Inès bella,
el atrevimiento estriva?
Inès. En no prevenir que pueda
haver otro inconveniente:
mi señora. *Luis.* Dilo apriessa.
Inès. Està con unas amigas
de visita, y que te vean,
yà verás que no es razon.
Luis. No me pongas en sospecha
de imaginar, que Leonor,
cansada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Inès. No es esso; y porque lo veas,
llega por aquesta parte,
donde en la quadra se assientan,
que cae al jardin. *Luis.* Yá veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que la luz de mejor luz,
rayos à la noche presta,
no es Angela? no es Beatriz
su prima? si, yà, aunque vèrla
siempre fuera para mi
dicha, no sè si me pesa
vèrla amiga de Leonor.
Inès. No tanto aora te detengas,
sino, pues yá la has visto,
vete presto. *Luis.* Norabuena.
Inès. Pero no salgas, detente.
Luis. Què es esso? *Inè.* Por la escalera
sube mi señor. *Luis.* Dezirle,
que vengo à buscarle, es necia
disculpa, estando en el quarto
de

de Leonor. *Inès.* Pues aunque quieras
entrar, yá vès, que no es
possible. *Luis.* De aquesta rexa
en la cortina me escondo.
Escondese, y salen Don Felix, y Roque.
Inès. Hemos hecho buena hazienda?
Fel. Inès? *Inès.* Señor?
Fel. Vino à tiempo
lo que embiè? *Inès.* Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angelica, bastára.
Mira àzia dentro Don Felix.
Fel. Y què hazen aora? *Inè.* En esta
quadra, donde han merendado,
se están. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las damas tan lindas comen?
Inès. Aquesso preguntas, bestia?
comer las damas havian?
què indecoro! què indecencia!
Roq. Por què dì? *Inè.* Porque las damas
no comen, aunque meriendan.
Fel. Con otro gusto (ay de mi!)
desde esta parte estuviera
adorando, Angela hermosa,
tu peregrina belleza,
si no me huviera assaltado
la no pensada violencia
de los zelos de Don Luis.
Sale el Esc. Suplico à ucaced, mi Reyna,
à mis señoras les diga,
que tienen recado. *Inè.* Ellas
debieron de oler el coche,
porque las almohadas dexan.
Fel. Azia esta parte me escondo,
y no quiero que me vean,
porque esperando las gracias,
que al passo estoy, no parezca.
Vase à esconder, y sale la primera Leonor, y luego las dos.
Inès. Pues à tu quarto te passa,
mientras se vàn. *Fel.* No quisiera,
aunque ella no me vè à mi,
dexar (ay de mi!) de vèrla
detràs de aquesta cortina.
Leon. Felix, para què te ausentas?
que estas señoras daràn
de irlas sirviendo licencia:
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
á sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no buelvan.
Lui. La primera vez que vì
amagado el lance, es este,
y no executado. *Fel.* Yo
me ausentava de verguenza
de lo mal que à sus mercedes
avrás servido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo será
por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo,
què desempeñarse pueda
de sus muchos agassajos
la poca fortuna nuestra;
si yá no con dezir solo,
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
hay quien dexe el alma en prendas.
Fel. Esso es honrar entendida
à quien serviros desea.
Leo. Claro està. *Bea.* Pluguiera al Cielo.
Ang. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantissimas de cosas
nos ha dado, que no hay cuenta.
Beat. No haveys de passar de aqui.
Leon. Llegar tengo hasta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
Fel. El favor se me conceda
de llegar hasta el estrivo.
Ang. Llegad muy enhorabuena,
ganareys vos este, y yo
perderè el de la paciencia.
Leon. A Dios amiga. *Beat.* Ay, Leonor,
quien sin escuchar, pudiera,
yà que tanto se confrontan
las inclinaciones nuestras,
desahogar contigo el alma?
Vanse, y queda Leonor sola, y sale al paño Don Luis.
Leon. Yo procurarè que tengas
ocasion de hazer por mi
essa confianza cierta
de que he de servirte.
Luis. Ce, *Haze que se và Leon.*

ce, Leonor. *Leon.* Quien aqui?
Luis. Dexa
el sobresalto; yo soy.
Leon. Pues D. Luis, como? (què pena!)
aqui? quando? *Lui.* A vèrte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que si bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido, que no estès
ignorante, y que lo sepas,
porque veas que has de hazer.
Buelve Don Felix.
Leon. Buelvete á esconder, que entra.
Fel. Valgame el Cielo! que presto
una dicha à quien debiera
dár en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amistad de Leonor
havian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro instante
quiso que en pesar se buelva!
Leon. Feliz, pues què sentimiento?
pues què suspension es essa?
quando esperava, que alegre
tendrìas lá norabuena
en ocasion de lograr
el servir à quien festejas,
tan triste, y confuso? què
tienes? *Fel.* Què quieres que tenga,
ay Leonor, si no hay ventura,
que sin su pension no venga?
y esta es tal, que me embaraza
quantos alborozos pueda
haver grangeado, pues quando
se me entra el bien por lás puertas,
por las puertas, à su sombra
se me entra el mal, de manera,
que no basta, que en mi casa
la dicha un instante tenga,
para que no tenga (ay triste!)
tambien la desdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.
Leo. Sin duda presume, ò piensà *ap.*
que está aqui Don Luìs. Pues què
(què mal el temor se alienta!)
què te sucede? *Fel.* No sè
como à dezirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no se aventure en materia
tan achacosa à tu oìdo,
sin que se passe à indecencia:
pero supla la objecion
el sentimiento. *Leo.* Estoy muerta.
Lu. A donde tantas confusas
palabras, y tan suspensas
iran à parar? *Fel.* Yo. *Leo.* Ay triste!
Fel. He sabido:- *Leo.* Què rezelas?
Fel. Que Don Luìs de Mendoza:-
Leo. Ay Cielo, què mal empieza! *ap.*
Fel. Enamorado:- *Leo.* Què escucho!
Fel. Pretende:- *Luìs.* Què oygo!
Fel. En mi ofensa:-
Leo. Yà què hay que pensar? *Luìs.* Aqui
amor, y amistad se arriesgan.
Fel. A Angela. *Leo.* Quien creerá, Cielos,
que tales mis ansias sean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?
Luìs. Absorto quedo al oìrle!
pero quien, Cielos, creyera,
que sean mis ansias tales,
que à un mismo tiempo me vean
zelos que doy, y me dàn,
persona, que haga, y padezca?
Fel. Y aunque no acuso, Leonor,
la eleccion, porque esso fuera
acusar mi amor, no puedo
dexar de sentir, que vea
desde la orilla mi amor,
antes que el Mar, la tormenta:
antes, que el humo, el incendio;
antes, que el monte, la fiera;
la ruìna, antes que la mina;
antes, que la nube densa,
el rayo (ay de mi!) mostrando
en la amiga competencia,
quan impensados me assaltan,
quan improvisos me cercan,
si el nublado, si el assedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruìna, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luìs adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de sus umbrales se ausenta.

Si me declaro con èl,
què razon hay que yo tenga,
que no la tenga èl? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no estè doble conmigo,
y yo lo estè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofende sepa,
y èl no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amistad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga,
mejor será de una vez,
ò assegurarla, ò perderla. *vase.*

Leon. Entreabre essa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, esse hombre
en ella pon. *Luis.* Leonor bella,
oye. *Leo.* Què mas he de oìr?

Luis. Mis disculpas. *Leo.* Puede haverlas
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?

Lui. Oye, y las sabràs. *Leo.* Ni oìrlas
quiero, falso, ni saberlas,
sino que te vayas luego
tan para siempre, que de esta
casa en tu vida te acuerdes.

Lui. Has de oìrme, aunque no quieras.

Leo. Irate, si te oygo? *Lui.* Si.

Leo. Pues dì.

Lui. Viendome en mis penas
tan suspenso, Don Antonio
informarse quiso de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las desmientan.
Por no revelar, que tu
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por desviarle mas,
que de tì escrupulo tenga,
quise nombrarle otra Dama.

Leo. Calla, calla, cessa, cessa,
falso, aleve, fementido;
y para que mientes veas,
y veas que antes que Felix,
yà lo avia dicho ella:
què criada es la que yà
tienes en su casa mesma
sobornada? *Lui.* Yo criada?

Leo. En vano fingir intentas,
muy buena boba enamoras;
ella me vengarà de ella;
y tu de ella, y de ti. Inès,
què aguardas? la puerta cierra,
dà con esse hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle buelvas.

Lui. Leonor mira, mira, mira.

Leo. Aqui no hay nada que vea.

Inès. Vamos, no buelva mi amo.

Lui. Tu veràs que mis finezas
te desenojan. *Leo.* Y tu
la poca, ò ninguna enmienda,
que puede tener el que
dà zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso viejo leyendo una carta, y Juana.

Alonf. Què hazen Angela, y Beatriz?

Jua. Las dos, señor, assentadas
à las labores estàn,
que esta, y las demàs mañanas
à estas horas las divierten.

Alonf. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto passen; pero
no, mejor serà, que vaya
yo al suyo, y no las estorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diversion, en que
dizes à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Jua.* Tu
lo veràs. *Alon.* Aunque me engañas,
verè tambien, que labores
son estas. *Jua.* Las de dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto, que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y descubrese à una parte Angela tocandose, y và Juana à ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.

Alon. O quien pudiera trocar

tan opueſtas, tan contrarias
inclinaciones! y que
fueſſe Angela la inclinada
al aprender, y Beatriz
al parecer; mas què vana
pretenſion, ſi hay ſuperior
arbitrio que las aparta,
en cuyos opueſtos genios
ſuſpenſo quedè al mirarlas!
Ang. Es poſſible, que no acabes
de hazer eſſa trenza? *Jua.* Si andas,
por mirarte à todas luzes,
tan inquieta, què te eſpanta?
Ang. Noramala para ti,
què torpe, y deſaliñada!
ſi pudiera deſlucirme
algo à mi, fuera tu maña:
tres tocados ſon con eſte
los que oy has errado. *Juan.* Aguarda,
veràs ſi tengo diſculpa.
Ang. Què diſculpa, mentecata?
Jua. Eſtarte viendo, ſeñora,
dentro de tu eſpejo, y tanta
es la ſuſpenſion de vèr
tu hermoſura, que admirada,
no es poſſible, que te acierte
à ſervir. *Ang.* Si eſſa es la cauſa,
yerra otros tres por mi quenta,
y tres mil, ſi tres no baſtan.
Jua. Criadas, ſi oìr no quereys
eſto de las noramalas,
para vueſtras amas no hay
medio como liſonjearlas.
Beat. Diſcreto amigo es un libro:
què à propoſito que habla
ſiempre en lo que quiero yo!
y què à propoſito calla
ſiempre en lo que yo no quiero!
ſin que puntoſo me haga
cargo de porque le elijo,
ò porque le dexo: blanda
ſu condicion, tanto, que
ſe dexa buſcar, ſi agrada,
y con el miſmo ſemblante
ſe dexa dexar, ſi canſa.
Señor, tu eſtavas aqui?
Alonſ. Si, Beatriz, y haziendo eſtava
diſcurſos, y en quanto diera,
porque la ſuerte trocára
aquel eſpejo à eſſe libro.
Ang. Pues porquè, ſeñor, te canſas
de mis aliños? *Alon.* Porque
vèrte Angela, eſtimára
mas amiga de ſaber.
Ang. Pues he de ſer yo Letrada?
y quando huviera de ſerlo,
havria alguno en Eſpaña,
que mejor parecer diera?
Alon. Para de paſſo eſto baſta:
à veros, hija, y ſobrina,
(mal dixe) hijas, digo, que ambas
lo ſoys, pues tambien tu eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuydado; eſta carta
lo dirà mejor, que yo:
prevente para eſcucharla,
Beatriz, pues à ti te toca
el todo de eſtas deſgracias.
Lee. *Otavio, en cuya confianza el ſeñor Don Alvaro vueſtro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hazienda, que vino de Indias para mi ſeñora Doña Beatriz, pueſto en quiebra, ha faltado de eſta Ciudad; y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no neceſſite de mucha diligencia ſu cobranza: remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo.*
No leo mas, porque me quiebra
el corazon, que ſea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que en lo mas, y menos hayas
de neceſſitar de otro.
Beat. No, ſeñor, eſtremos hagas,
que tu menor ſentimiento
ſerà mi mayor deſgracia.
Alon. Como no? à Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
eſta diligencia à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos. *Bea.* Señor.
Alon. Què hazes? del ſuelo levanta.
Beat. Serà en vano, no me tengo
de levantar de tus plantas,
ſin que, beſando tu mano,
me

me dès con ella palabra
de que no te ha de costar
de essa hazienda la cobranza
el menor desassossiego.
Pierdase todo, que nada
importa con tu quietud;
no el que sea desdichada
en lo menos, consequencia
de serlo en lo mas se haga,
aventurando, señor,
tu salud, tu edad, tus canas,
por mi, que quando à mi estado
no le quede otra esperanza,
para entrarme en un Convento
mis pobres joyuelas bastan.
La mayor fineza sea
el cuydar de ti yo. *Alon.* Basta,
basta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunstancia,
que ruega uno, y manda otro,
pues con las mismas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que sepas,
que de esta quiebra me alcanza
no pequeña parte à mi;
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y assi, mientras la jornada
dispongo, y el modo ajusto
en que ha de quedar mi casa;
bien que quedando tu en ella,
nadie, Beatriz haze falta.
Havre de valerme de este
Cavallero, que con tanta
fineza en ti, de tu padre
vivas las memorias guarda. *vase.*
Ang. Mucho me pesa, Beatriz;
por cierto, no te faltava
mas aora, que ser pobre:
pero vive en confianza
de que no te faltarèmos
yo, y el que su estrella guarda
con la dicha de mi esposo,
pues no dudo.
Beat. Què? *Ang.* Que trayga
tu remedio, si en algun
Escudero de su casa. *vase.*

Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en ti, vivo yo, y no en vano
quiere (ay infeliz!) tyrana
esmerarse mi fortuna,
hasta vèr adonde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma;
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interès examen,
sin vèr, que teniendo armas
en mi contra mi tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi misma memoria,
de las civiles se valga;
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puedè
usar con mayor ventaja,
he de acordarselas todas:
yo fortuna:- *Sale Juana.* Una tapada,
de buen arte, al parecer,
afligida ha entrado en casa,
y preguntando por ti,
licencia de hablarte aguarda.
Bea. A mi? quien puede ser? pero
muger, y afligida, basta;
dila que entre. *Sale Leonor tapada.*
Leo. Podrè hablaros
à solas? *Beat.* Si: salte, Juana
allá fuera. *Jua.* A que es, señora,
embestidura, apostára
la vida. *Bea.* Porquè? *Jua.* Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que á titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *vase.*
Beat. Yà estoy sola bien podrá,
señora, dezir, que manda.
Leo. Que me dès, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia, pues què causa
hay, que te obligue á venir
de esta suerte? *Leo.* Oye, y sabrasla.
Al despedirnos anoche,
me dixiste que deseavas,
en fee de la inclinacion,

que

que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mi
hazer esta confianza,
que no vì la hora de verte;
y como si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me havia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgáras
que hablarámos sin escucha,
quise, haviendo esta mañana
ido à sacar à la puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte;
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mi bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acá
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, acetando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à ti, que tu à mi. Esto basta
que te diga por aora.

Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dizen.

Leo. Pues què esperas? pues què aguardas?
para dezirme tus penas,
si me vès llorar, pues nada
te empeña mas en dezirlas,
que el vèr que sabrè llorarlas?

Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,
que la ocasion deseava
de comunicar contigo
un cuydado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte, me hagas
el favor de hablar primero.

Leo. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana,
burlando imperios de amor:
la voz parece, que estrañas,
pues no la estrañes, Beatriz;
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
que de ellas amor faltára;
pues fortuna sin amor,
no es mas, que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su Deydad tyrana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otra por uso,
tomò contra mi en venganza.
Don Luìs, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano, en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuydado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rexas, noches, y voy solo
à que, en fee de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sulquè los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto,

à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano le ama,
y su competencia temo,
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos;
porque sè, que Felix anda
buscandole desde anoche,
para dezirle sus ansias.
De suerte, que entre mi hermano,
y amante, sobresaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia:
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa,
es fuerza estàr à la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haziendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que á dos luzes amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luis las mudanzas.
Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!
Leo. Es desdeñarte, por ser
materia de amor? *Beat.* Aguarda,
y veràs quan al contrario,
que antes si (ay, Dios!) escucháras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estava,
vieras, que por ser de amor,
iota de mano me ganas,
pues lo que quise pedirte,
lo mismo es, que tu me mandas.
Leo. Pues què era el discurso? *Beat.* Era
recopilando desgracias,
hazer cargo à mi fortuna
de que de medios se valga
oy contra mi tan civiles,
como que quitado me haya
la esperanza de que pueda
salir de esta voluntaria
carcel, donde mis respetos
me mantienen, de una vana
necia beldad prisionera;
pues la hazienda que esperava,
de anoche acà la he perdido,
pudiendo, si hazerme trata
assumpto de sus victorias,
usar de mas nobles armas.
Este era el discurso, aora,
para que le entiendas falta
saber, què armas eran estas;
mas ay, què necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni desdeña, ni estraña
platicas de amor mi oìdo,
dexe bien, si lo reparas,
que en su Mar una fortuna
estamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tyrano
imperio de amor me hallava
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanzas:
y para que veas (ay triste!)
quanto encadena, y enlaza
un influxo nuestra estrella,
huve de amar à quien amas.
No te assustes, que Don Felix
sin mas amistad, ni entrada
en mi casa, ni en mi pecho,
que sola una cortesana
galanteria, en que hizieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, sobre su gala,
de su ingenio, y su nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
sin presumir, que passára,
ni nunca passar pudiera
del primer afecto, hasta
que repetida la vista,
de essa calle viva estatua,
reconocì de mi prima
el galanteo: mal haya
passion tan incorregible,
que quando quien es recata,
para que diga quien es,
es menester maltratarla.
En fin, viendo quanto vive

impossible mi esperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de meritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta.
Lo que dezirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que esta passion
nunca de tu pecho salga;
pues es mejor, que se estè
oculta, que desayrada,
Y lo segundo, que tu
le diviertas, y dissuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le desagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira a que baxo
partido se dán mis ansias,
que el no verle galán de otra
para consuelo me basta.
Leo. Una hermosura, Beatriz,
à las dos ofende, haya
contra la hermosura ingenio;
veamos quien puede mas. *Beat.* Baxa
la voz, y hablemos mas quedo,
que està Angela en essa quadra.
Salen Don Antonio, y Don Luis.
Ant. Que à entrar os atreveys? *Lui.* Si,
que viendo, què no està en casa
Don Alonso, pues le he visto
fuera, quiero à la criada
que os dixe, dàr un papel.
Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
para hazer alguna seña,
si alguien viene.
Retirase à la puerta.
Lui. Aunque me enfada
Don Antonio en haver sido
quien dicho à Don Felix haya
mi amor, porque uno, ni otro
presuman, yà que no caygan
donde fuè donde lo oì,
no es justo darme de nada
por entendido, hasta que èl
se declare, à cuya causa,
no he querido, que me halle
esta noche, porque añada,
dando à Isabèl un papel,
siquiera esta circunstancia
de que estoy mas empeñado,
que èl. *Bea.* Encubrete, quien and
aqui? *Lui.* Con Beatriz he dado.
Leo. Ha tyrano, quien pensára
que aqui havia yo de verte?
Lui. Quien, si, quandò, vos; el hab
se me ha turbado en el pecho.
Ant. Turbado se ha, quien hallára
disculpa? *Beat.* Pues no dezìs
què buscays? *Ant.* A una criada
buscando venimos; què
el dezirlo os embaraza?
Lui. Què dezìs? *Ant.* El caso es
(quiera Dios que con bien salga
que en la casa que servia
antes de esta, que es la casa
de una deuda del señor
Don Luìs, de joyas, y plata
se hizo un gran hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre salir, estando
assomada à una ventana,
y que le conoceria
si le viesse. *Lui.* Hombre què traz
Ant. Hase prendido un ladron,
con mil preciosas alhajas;
y para que reconozca
si es el què viò, y si de tantas
son de su señora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que soy de ella,
que un requirimiento la haga.
El señor Don Luìs corrido,
por ser criminal la causa,
de que vos sepays, que èl
en la diligencia anda,
que al fin pensò que sin veros,
fuera possible el hablarla,
se ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy testimonio de que
buscamos à la criada.
Beat. Està bien, y la que es
tambien sè: Isabèl?
Sale Isab. Què mandas?
Ant. Vive Dios, que lo ha creido
Lui.

Luis. Conforme à lo que la llama.
Beat. Ponte el manto, que con essos
señores es fuerza vayas.
Isab. Pues yo, señora, què culpa
tengo en que:- *Bea.* No digas nada,
vè, y ponte el manto, y los dos,
pues yo permito llevarla,
sea donde no tengays
que bolver aqui à buscarla.
Lui. No lo creyò mucho; ved.
Bea. No mas. *Ant.* Que nosotros. *Be.* Basta,
que ayer con los dos. *Leo.* No sè
como reprimo mi rabia.
Salen Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *Fel.* Si yo
le vì entrar, y veo que tarda,
porque à lo que èl se atreviò,
no me atreverè yo? *Roq.* Aguarda,
que aqui estàn èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
Fel. Oye, pues.
Sale Angela. De quando acà
despides tu à mis criadas,
Beatriz, son tuyas, ò mias?
Bea. Tuyas. *Ang.* Pues como las mandas?
Bea. Como essos señores vienen
por ella, y es cortesana
accion, que por ella no
tengan que bolver. *Ang.* Si tanta
gente creyera que havia,
no saliera descuydada
de que oy solo me toquè
para el gasto de mi casa.
Fel. Què será esto? *Roq.* Què sè yo.
Luis. Què beldad tan soberana!
Fel. Què peregrina hermosura!
Ant. Si os enojays de que salga
la criada, mejor es,
aunque se pierda la instancia,
el que nos vamos sin ella.
Luis. Dezìs bien, vamos.
Leon. Què ansia!
Al irse hallan à Don Felix.
Luis. Don Felix, vos aqui? *Fel.* Pues
què os admira, què os espanta?
si vos estàys, que estè yo,
y quizá con mejor causa?
Leon. Mi hermano?
Beat. Yà es otro el riesgo:
Don Felix aqui? *Ang.* Què extrañas,
si el uno por Isabel,
que venga el otro por Juana?
Luis. Por què mejor? *Fel.* Porque tengo
la que teneys à que añada
la de veniros buscando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
Luis. Quien me busca
en parte tan escusada,
no como amigo pretende
que responda. *Ant.* Como se hablan
los dos assi? pues Don Luìs,
Don Felix, què es esto?
Los dos. Nada.
Ang. Què bueno será vèr, como
los que se mueren se matan!
Fel. Yo tengo que hablaros. *Luìs.* Yo,
que responderos. *Leo.* Turbada
estoy! *Beat.* Ved, mirad:-
Fel. De aqui
salgamos, que de las Damas
buenas campañas no son
los estrados. *Luìs.* Pues què aguarda
vuestro valor?
Al irse, sale Don Alonso.
Alon. Como es esso?
de estrados, y de campañas
en mi casa? como? *Fel.* Bravo
empeño. *Luìs.* Desdicha extraña!
Beat. Muerta estoy!
Ang. Roque, què es esto?
Roq. A esto, señor mio, llaman,
quando pierden los fulleros,
caerse acuestas la casa.
Alo. Aqui tanto atrevimiento?
nadie responde, ni habla?
què es esto, digo? y que:- *Ang.* Yo
lo dirè en quatro palabras.
Bea. Ella ha de echarlo à perder,
si lo dexo à su ignorancia.
Ang. Aquessos dos Cavalleros
enamorados, me:- *Bea.* Aguarda,
que si no estabas aqui,
has de saberlo? *Ang.* Pues tanta
dificultad hay en que
enamorados:- *Bea.* Si, calla,

pues no lo viste. Señor,
estando yo en esta sala,
que Angela estaba allà dentro,
aquesta muger tapada
huyendo se entrò, diziendo,
que su honor, y vida estaba
en riesgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Tràs ella dos Cavalleros,
y los que los acompañan,
entraron, y por la cuenta,
segun el lanze declara,
el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puseme delante della,
y al verme, sin que la espada
sacassen, à mi respeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
essa fiera, essa tyrana
enemiga al soberano
sagrado de vuestras plantas,
èl la assegure. A que el otro
dixo: Pues yà assegurada
queda ella, aora podèmos
los dos de nuestra demanda
ajustar en otra parte
el duelo, que de las damas
buenas campañas no son
los estrados. Pues què aguarda
vuestro valor? dixo el otro:
con que el bolver las espaldas,
quedarse ella, y entrar tu,
fuè uno, y esto es lo que passa.

Ang. Oyga, que no era por mi
la pendencia? *Ant.* Aquesta Dama

A Roque.

tambien miente como yo.

Roq. Y aun mejor.

Alo. Aunque no basta,
para el supremo decoro,
que se le debe à mi casa,
haver de su atrevimiento
sido essa, Beatriz, la causa,
el respeto que han tenido
à tu persona, me ataja
mucha parte de la ira.

Fel. Si huviera de nuestra saña
sido eleccion, por ser vuestra,
tuvierays en què fundarla,
mas si el acaso, ò el miedo
se la dieron à essa ingrata,
quien sin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.

Alo. Tambien aquessa razon
admito, para que haya
otra mas, que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora,
(mude estilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
son las frasses muy contrarias)
de lanzes de amor, y zelos,
mozo fuì, nada me espanta;
yà en mi casa entrasteys, yà
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correys,
ved, què quereys que yo haga,
ò que quereys hazer. *Leo.* Esso.

Vase Leonor llevandose del brazo Don Luis.

Luis. A mi me dize, que vaya
con ella: quien serà, Cielos,
essa muger, que me saca
de igual tranze? *vase*

Ant. Con èl vine,
con èl he de ir. *vase*

Alon. Hasta que haya
alexadose de aqui,
que no podays alcanzarla,
no haveys de salir. *Fel.* No harè,
pues el mandarlo vos basta.

Alo. Angela, Beatriz, tenedle
mientras que yo à mirar salga
si se ha perdido de vista. *vase*

Fel. Quien viò ni prontitud tanta
en un fracaso, ni en una
desdicha atencion tan sabia?

Roq. Esso admiras? què muger,
señor, no naciò dotada
en mentira infusa? *Bea.* Cuerda
anduvo Leonor, pues salva
el ser conocida, dando
fuerza al engaño. *Ang.* Què nada
de quanto tu viste, viesse?

Fel. Como acudirà quien se halla

con poco tiempo, y con dos
obligaciones, à entrambas?
una es, Angela divina,
hazerte cargo de tantas
finezas, como me debes:
otra es, dàrte à ti las gracias,
discreta, Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras;
y pues à una, y à otra deuda,
razon sobra, y tiempo falta,
supla una, y otra, arrojarme
igualmente à vuestras plantas,
à ti, por lo que me libras,
y à ti, por lo que me matas.
Ang. Es esso lo que os quedò
que dezir à la tapada,
que se fuè con otro? *Bea.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Fel. Què quereys, si hay quien le arrastra?
Bea. Què he de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñàra
à que lo primero fuera
lo primero. *Fel.* Huviera traza
para esso? *Bea.* Querer quererla.
Fel. Y querer quererla basta?
Beat. No, mas dispone. *Fel.* No hay
dispuesta materia que arda,
si està en otra parte el fuego.
Bea. Irla acercando la llama.
Fel. Cerca està, pero no prende.
Beat. Luego es consequencia clara,
que no està dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla.
Fel. Dezid, sin que mas me cueste
el cuydado de guardarla,
que hoy os quiero, sin teneros
cuydadosa. *Beat.* Todo para
en que me la hagays, Don Felix,
de no bolver à esta casa,
que no hay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deseo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas que imaginays, no solo
à ella, à Angela, à su fama,
à mi tio, y à mi, pero
à quien no sea quien. *Fel.* No vaya
con tal duda; à quien dezis?
Bea. Preguntadlo à la tapada,
que ella lo sabe, y ella
os lo dirá. *Fel.* Duda extraña!
ella lo sabe? *Bea.* No sè,
y si sè. *Fel.* En vozes contrarias
respondeys? *Bea.* Si. *Fel.* Mal podrè
sin conocerla. *Bea.* Buscadla.
Fel. No sè adonde. *Bea.* Yo tampoco;
pero ella. *Sale Don Alonso.*
Alon. Pues yà se alargan,
idos, Cavallero, y ved,
yà que fuè la prisa tanta,
que diò aquella Dama à irse,
que no huvo lugar de que haga
amistades, que debiera,
que salìs de aquesta casa,
y correrá por mi cuenta
qualquier disgusto, ù desgracia,
que deste duelo resulte.
Fel. Yo os doy, señor, la palabra;
porque fuè lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no haya.
Alo. Oìd, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza:
id con Dios. *Fel.* Guardeos el Cielo;
què es lo que llevo en el alma,
que con sentirlo, lo ignora?
Roq. Pues què ha sido? *Fel.* Unas palabras
tan confusas à una luz,
à otra luz tan cortesanas,
que viendo à Angela, el oìrlas
me divirtiò de mirarla. *vase.*
Alo. Si cerradàs estas puertas
estuvieran, no se entraran
acà estos alborotos.
Bea. Descuydo fuè. *Alo.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
si mas el lance duràra,
ajustando duelecitos
de melenas, y tapadas:
entraos las dos allá dentro;
mas oye, Beatriz. *Beat.* Què mandas?
Alo. La jornada corre prisa;
yà vès que la ropa blanca
dize quien es cada uno,

mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à prevenirla. *vase.*

Beat. Saldrè,
señor, de muy buena gana
esta tarde por ti: vienes
Angela? *Ang.* Si, que embobada
me he quedado de saber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra. *Bea.* Què quieres?
como esso en el mundo passa,
no hay sino: *Ang.* Què? *Bea.* Aborrecer
à los dos. *Ang.* Desde mañana,
porque oy tengo que hazer unos
lazos veràn, que no tratan
de mas, que de aborrecerlos
mis tres sentidos del alma. *vase.*

Bea. Si que las cinco potencias
estaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hazer lazos
son dos cosas muy contrarias.

Vase, y salen Leonor, Don Luìs, y Don Antonio.

Leo. Que me conozca, no quiero,
Don Luìs, y como podrè
tomar el coche, no sè:
pues yà os servì, Cavallero,
no haveys de passar de aqui.

Luìs. Como obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
servidor à quien debì
haverme dado, no digo
la vida, porque es menor
dadiva, que fuè el honor
de una Dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo que amenazò
su opinion, pues aunque no
fuè complice su hermosura
del atrevimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvarìo
de los hombres, como puedo
condenarme à no saber
à quien lo he de agradecer?

Leo. Poco convencida quedo
de la razon que me days
(disfrazar en vano intento
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mi no me estays
en obligacion ninguna,
que hallandome acaso alli,
y empeñada, quando vì,
que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mi se valìa,
que hize de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues assi como assi, havia
yo de salirme de alli.

Luìs. Si, pero villano indicio
fuera quando el beneficio
viene à resultar en mi,
el no agradecerle yo.

Leo. Pues supuesto que quereys
agradecerle, podreys
con una accion.

Luìs. Què es? *Leo.* Que no
me sigays mas. *Luìs.* Esso es
haver, señora, querido: *Leo.* Què?

Luìs. Que el ser agradecido
me cueste el ser descortès;
pues si de vuestra porfia
vencerme, señora, intento,
falto al agradecimiento,
por ir à la cortesia.
Y à dos defectos rendido,
yà que uno forzoso es,
mas quiero ser descortès,
que no desagradecido.
Quien soys, me dezid, si yà
otro bien quereys hazerme.

Leon. Quizá os pesará de vèrme.

Luìs. Quizá no me pesará:
sepa pues, quien soys por Dios.

Leo. Estoy porque lo sepays,
no mas de porque añadays
otro defecto à los dos.

Luìs. Què defecto? *Leo.* Mal, cruel
passion, cubrirte he querido:
no sè si el de fementido,
falso, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.

Luìs. La causa no alcanzo. *Leo.* No?
quereys vèrla? *Luìs.* Si. *Leo.* Pues yo soy.

soy: ay de mi! mi hermano.
Al descubrise Leonor à Don Luìs solo, salen Don Felix, y Roque, y ella se retira.
Luìs. Quien viò empeño mas cruel!
Leo. De aqueste portal pretendo
valerme: ved, que estoy viendo
quanto os passare con èl;
y que si no pensays modo
para dexar de reñir,
me tengo de descubrir,
y hemos de acabar con todo.
Fel. La tapada, à quien figurò
Don Luìs al vèr que he llegado,
à un portal se ha retirado.
Ant. Què debo hazer aora yo?
hallandome entre los dos,
puesto que de ambos amigo,
à uno falto, si à otro obligo?
Luìs. Què he de hazer? valgame Dios!
entre Felix, y Leonor,
quando creciendo recelos,
à empeño de amor, y zelos,
se và añadiendo el de honor?
Fel. Y pues lo quiso mi estrella
que los alcance, sabrás,
Roque, que me importa, mas,
que imaginas, conocella;
y assi aunque me veas reñir,
no cuydes de mi. *Roq.* No harè.
Fel. Sino trás ella te vè
adonde quiera que ir
la vieres. *Roq.* No hé menester
yo tan grande diligencia,
como huìr una pendencia,
para ir trás una muger.
Fel. Huelgome haveros hallado
tan presto. *Luìs.* A mi no me pesa.
Ant. A mi si, que de las burlas
me sè passar à las veras;
ninguno empeñe la espada,
sin mirar la diferencia
que hay para sacarla, quando
suceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ò el que la sacare, entienda
que me halle al lado del otro.
Luìs. Yo no la sacarè en esta
ocasion, que haviendo oìdo
que hay campañas, mal hiziera
en sacarla, y mas adonde
hay quien impedirlo intenta.
Fel. Si lo dixe, à què mas puede
obligarme, que à ir à ella?
Luìs. Pues guiad donde no haya
testigo, que lo defienda.
Ant. Ni guieys vos, ni vos sigays,
sin que primero se advierta,
que antes que allá hable el azero,
puede aqui reñir la lengua.
Què se ha de contar mañana
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,
y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder se estè
honestada por sì mesma:
visteys una Dama vos?
Fel. Y rendido à su belleza,
confiesso que le dì el alma.
Ant. Pues adonde está la quexa
de que à otro lo que à vos
os aconteciò acontezca?
teneys vos algun favor?
Luìs. Ni amago de que le tenga.
Ant. Pues donde está la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved necios, en vosotros,
y yà que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos firma treguas:
dezidme, vos seys amigo
de Don Felix? *Luìs.* De manera,
que diera por èl mil vidas.
Ant. Vos de Don Luìs? *Fel.* Nada aprecia
mas que su amistad el alma.
Ant. Pues puesto, que el reñir fuera
yà para enemigos tarde,
y para amigos apriessa,
hayamonos à razones.
Luìs. Yo confiesso, que si huviera
sabido antes Don Felix
la passion (esto me mueva
estàr-

estàrlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en mi no ha sido mas,
que haya de ser esso es fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la soberbia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Fel.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguya la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luis.* Ay,
que no es la ventaja essa!
Ant. Luego si enamorado
estays, y èl no lo està, compuesta
està la question. *Luis.* No està,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer. *Ant.* Què duelo?
Luis. Que siendo la vez primera
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y dezir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oyga, crea,
que doy la satisfacion,
que solo doy por quererla,
dàr al temor, y no. *Ant.* Oìd:
quien nunca, Don Luìs, diò muestras
de que sabia reñir,
riña siempre que se ofrezca;
mas quien sentò su opinion,
tanto, como vos la vuestra,
dexe de reñir, que mas
ayroso que el otro, queda,
quien saben todos, que sabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereysIo mejor? Don Felix,
pensarays vos, que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luìs por miedo, ò flaqueza?
Fel. Y si otro lo pensàra,
le matàra en su defensa.
Ant. Creyerades vos, Don Luìs,
que si una cosa sintiera,
Don Felix, dixera otra?
Luìs. No, de ninguna manera.
Ant. Pues si uno no lo pensàra,
y si otro no lo creyera,
vive Dios, que será un ruin
quien mal deste duelo sienta:
y buelvome à mi principio,
donde hay amistad, no hay tema,
finezas atropelladas,
son algo mas que finezas?
Si à un amigo no se sufre
tal vez una impertinencia,
à quien se ha de sufrir? Daos
à buenas, y de su estrella
siga el rumbo el que no puede
no seguirle, y el que llega
à vèrse, halle superior
palabra:- *Luìs.* Tened la lengua,
palabra no la he de dàr,
baste, que de Angela bella
nunca he estado enamorado,
quien me entendiere, me entienda.
Fel. Dexadme echar à essas plantas,
y ved si quereys à ellas
una, y mil satisfaciones.
Luìs. Haverla dado quisiera
mas que admitirla. *Leo.* Un zeloso,
qualquiera que escucha, aprecia.
Luìs. Resolviò salir Leonor, *ap.*
en viendo, que Felix queda
yá assegurado: con que
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya sin ser conocida.
Fel. La tapada no es aquella
que supuso Beatriz? *Luìs.* Si.
Fel. Pues yá que la competencia
bolviò à su amistad, à Dios,
que me importa conocerla.
Luìs. Esso no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con haver sido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es justo, si desea
encubrirse, que dè à otro
de descubrirla licencia:

y antes para assegurarla,
que nadie seguirla intenta,
por essotra parte havemos
de irnos. *Fel.* Vamos norabuena.
Ant. Sea, por un solo Dios,
donde no hablèmos de veras,
que me teneys mareado,
casi vencido à que crea
si hay zelos, ò si hay amor.
Fel. Preguntadselo à mis penas.
Luis. Mejor pudiera à las mias:
mal haya eleccion que empeña
à obligaciones, donde haya
de quedar el gusto en prendas!
Fel. Roque.
Roq. Yá entiendo: el cuydado
pierde, de que se me pierda;
que desde que del portal
la vì salir, ojo alerta,
su guarda he sido de vista.
Fel. Pues siguela hasta que sepas
donde vive, y quien es: Cielos,
hazed que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz.

Vanse los tres.

Roq. Yá dá à la calle la buelta,
alargo al passo à alcanzarla,
no entrandose en otra puerta,
me dè con el trascarton.

Sale Inès, y Leonor.

Inès. Era hora de que vinieras?
Leo. Vèn, que hay mucho que contarte.

Vanse las dos.

Roq. Con otra tapáda encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: como
es esto? Bueno es que tenga
mi amo contratado yá,
que à casa à buscarle venga,
y me haga à mi que la siga,
si yá no es que ella pretenda
dàrme el trascarton en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual pudo en su casa mesma:
bolverè á buscar bolando
à mi amo, que es bien sepa
la visita que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado. *vase.*

Sale Leonor, è Inès quitandose los mantos.

Leo. Quitame este manto apriessa,
que aunque no importára Inès,
el que mi hermano supiera,
que fuì en casa de Beatriz,
importa, que no lo sepa,
por circunstancias que huvieron
de obligarme à que por fuerza
me amparasse de un portal,
en que èl me viò. *Inès.* Pues yá quieta,
y segura estás, no puedo
saber, que ha havido?
Leon. Oye atenta:
lleguè à casa de Beatriz: *Llaman.*
mira quien llama à essa puerta.
Inès. Mas parece invocacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.

Sale Beatriz con manto.

Leon. Què dizes? què es esto, bella
Beatriz, tan presto me pagas
la visita, que aun apenas
he llegado, quando yá
te diò cuydado la deuda?
Bea. Dixome, Leonor, mi tio,
porquè una jornada apresta,
que comprasse no sè què
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuydado,
que al suyo; y viendome fuera
yá una vez de casa, quise
no bolverme, sin que sepa,
que te passò con Don Luìs,
que ser bravo lance es fuerza
el que se hallasse contigo
embarazado, al vèr que eras
tu la que de aquel empeño
le sacaste. *Leo.* Aun no cessan,
ay, Beatriz mia, sucessos,
que mas à luz de novela
parecen imaginados,
que sucedidos: resuelta
à no descubrirme estuve,
porfiò en que me descubriera;

à sus sinrazones, mas
que à sus razones atenta,
me descubrì. *Bea.* Què diria
al vèrte? *Leo.* Aun esso se queda
sin sabèr, porque al instante
mismo mi hermano.
Inès. Y èl que entra;
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.
Bea. Donde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hazer muy sospechosa
mi venida, sobre cierta
platica, que allá tuvimos
los dos. *Inès.* Pues en vano intentas
esconderte, porque yá
te viò. *Sale Felix, y Roque.*
Fel. Què es lo que me cuentas?
Roq. Si no me crees, vèsla alli.
Leo. En fin, no quieres, que sepa
que eres tu?
Bea. No por Dios. *Leo.* Pues
de hallarte aqui sin que pueda
preguntarme à mi quien eres,
cuydado con la desecha:
señora, esse Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarse hasta adonde:-
Fel. Espera,
y no enojada, Leonor,
te desazones, ni ofendas
con esta dama, negando
que vivo aqui; que si piensas
que es tomarme en mi decoro
alguna libre licencia,
te engañas, y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonorosas respetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no solo quexa
formes, pero aun el enojo
en agasajo conviertas,
sabe, que à esta dama debo
la vida; pues si por ella,
y el ingenio soberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luìs, Angela, su padre,
y yo, tèn por cosa cierta,
nos huvieramos perdido
esta tarde. *Leo.* Què me cuentas?
Fel. Esto es para mas despacio,
que aora basta que sepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que hay que me acontezca;
pues sin saber como, oy solo
vì entrar el bien por mi puerta.
Leo. Siendo assi, trueco el estylo;
perdonad, por vida vuestra,
el no saber, que os estava
en tan generosa deuda.
Bea. Perdonadme vos à mi,
y aqueste grado os merezca
el haver de recibirle;
porque es forzoso encubierta:
que es esto? Leonor? *Leo.* No sé
que eras la tapada piensa
de tu casa. *Bea.* Què causa hay
de que por ella me tenga?
Leo. Tampoco lo sè, mas puesto
que por tan claro lo assienta,
alguna tendrà, y assi,
convenir con èl es fuerza.
Beat. Y à què hè de dezir que vine?
Leo. Tu allà en tu ingenio lo inventa.
Fel. Aora, señora, mil vezes
dexad que à las plantas vuestras
ponga primero la vida
que os debo, y luego con ella
el alma de agradecido
de escusar la diligencia
de ir à buscaros, à cuya
causa mandè, que os siguiera
éste criado; y pués fuè
mi suerte oy tan lisonjera,
que supiesseys vos mi casa,
al ir yo à saber la vuestra.
Bea. Bien haverte à ti seguido,
y hallarme à mi se concuerda.
Fel. Dezidme, què me mandays?
porque obedecida tenga
la razon de suplicaros,
que me saqueys de una pena
en que me puso Beatriz,
diziendo, que vos. *Bea.* La len-
te

teneд, que porque veays,
que lo que allà diria ella,
es lo que yo aqui à deziros
vengo de su parte, es fuerza
adelantar la razon:
pero; mas solo quisiera:-
Fel. Salte tu allá fuera, Roque.
Leon. Inès, allá dentro te entra.
Inè. Secretico? no en mis dias,
sin que saberle pretenda.
Roq. Caso reservado à mi!
no en mis meses, sin que quiera
alcanzarle. *Inè.* Que seria
mal contado. *Roq.* Que error fuera.
Los dos. El que bolviessen los mantos,
y no bolviessen las puertas.
Vanse los dos.
Bea. Lo que Beatriz os diria,
es, que hay à quien ofenda,
Felix, vuestro galanteo,
aun mas, si, que à Angela bella,
à su padre, y al honor
de su lustre, y su nobleza.
Y tanto, que traeys la vida
muy á riesgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocasion, mas porque hay
tan locas passiones ciegas,
que se empeñan, donde no
saben en lo que se empeñan.
Un poderoso enemigo
teneys, de tantas cautelas,
que quizá hablando con vos
està, y quando mas os muestra
descubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta;
yo (sea quien fuere) sè
vuestro riesgo, y por sospechas
que pueden tocarme, en que
èl os mate, y yo le pierda;
sabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda,
tapada, como me hallasteys,
me fuy à declarar con ella,
porque su ingenio pusiesse
à tanto peligro enmienda.
Que no bastaba me dixo,
porque su prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que sucedan
por ella escandalos, que hazen
mas ruidosas las bellezas:
y que assi viniesse yo
à deziros que ella os ruega
de su parte, que la hagays
merced, de que por sus puertas
no passeys, que sentiria
mas, Felix, vuestra tragedia,
que el deslustre de su prima.
Dirèys, al valerse ella
de mi, como escogì al otro,
teniendo en esta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la respuesta,
con que quise desvelar
para con vos la sospecha
de la segunda intencion,
reservando para esta
ocasion el declararme.
Tambien dirèys, que es muy nueva
cosa hazer bien, y guardar
la cara; pues no os parezca
que no hay razon, que si yo,
Don Felix, me descubriera,
acabado estaba todo,
pues por mi, facil os fuera,
que supiesseys quien es vuestro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro;
pues saber basta en mis penas,
que dì el aviso à Beatriz,
y Beatriz à vos, por señas,
que os pide que no llegueys
ninguna noche à la rexa
de la buelta de su calle
porque os aguardan en ella.
Con esto, à Dios, y no hagays
otra vez la diligencia
de que un criado me siga;
pues quando el cuydado os mueva
de saber, quien soy, Beatriz
os lo dirà, yá que es fuerza,
pues ella os remite à mi,
el que yo os remita à ella. *vase.*
Fel. Oìd, esperad. *Leo.* No la sigas,

que

que no es correspondencia
de un agasajo un-pesar.
Fel. No quiero mas de que sepa,
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haver
noche, que no estè à sus rexas.
Leon. Serà gran temeridad.
Fel. Que lo sea, ò no lo sea,
esto no te toca à ti.
Leon. Pues toqueme. *Fel.* Què?
Leo. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te avisa.
Fel. Pero què importa, si es fea,
y entendimiento no hay,
que se iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Antonio embozado como recatandose; y Don Felix tràs èl, y Roque.

Ant. No pongays tanto cuydado
en conocerme, yà he dicho,
que pienso que en este puesto
mas que os embarazo, os sirvo,
y que no es la primer noche,
que hablar à essa rexa os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido:
llegad, pues, llegad à ella,
que seguro estays conmigo
mas que pensays. *Fel.* Cavallero,
los reservados motivos
de un alma, no se revelan
facilmente; no os he visto
otra noche, sino es esta,
por esso no he pretendido
conoceros otra noche.
Yá os vi, y no puedo conmigo
dexar de saber quien es
de mis acciones testigo.
Ant. Pues no os empeñeys, yo soy,
D. Felix. *Fel.* Què es lo, que miro,
D. Antonio? *Ant.* Si. *Roq.* Esperabas,
para mañana à dezirlo,
que he estado de aquello de
pendiente el alma de un hilo?
Fel. Pues Don Antonio, què es esto?
Ant. Es saber vuestro peligro,
y sin que vos lo sepays,
quise venir à assistiros.
Fel. La fineza os agradezco,
pero no el riesgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando à ninguno compito,
hablar à una Dama:- *Ant.* Basta
què dissimuleys conmigo,
como si yo no supiera,
que es el ordinario estylo
de un amante Cortesano,
negarse à qualquier indicio
del susto, muy en su duelo,
el dissimulo al amigo.
Yo sè, que en aquesta calle,
centinela de vos mismo,
esperando la invasion
de un poderoso enemigo,
estays en vela à un cuydado,
si desvelado à un cariño;
y aunque à èl le ignorays, sabeys
que en lo fatal del destino,
el mas ignorado riesgo,
es el riesgo mas preciso:
y assi, sin hazeros cargo,
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como veys. *Fel.* Mucho os estimo
mas yo enemigo? yo riesgo?
quien Don Antonio os lo ha dicho?
Ant. Si lo hemos de dezir todo,
Roque fuè quien me lo dixo.
Fel. Pues tu de que lo sabias?
Roq. Si todo hemos de dezirlo,
de aquella dama tapada,
à quien seguì, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.
Fel. Pues ella contigo, quando
hablò? *Roq.* Quando hablò contigo
porque como me mandaste,
que me saliesse à no oìrlo,
à oìrlo me salì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,

de

de què servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contèselo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te dissuadiesse el empeño;
si èl, en vez de hazerlo, hizo
la fineza de assistirte,
disculpado está el delito.
Ant. Y bien disculpado está,
pues que el barrio recogido
no está, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haziendo hora,
que me digays, os suplico,
de la noche al Alva, què
diablos teneys, que deziros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juizio:
y mas con una señora,
que, à lo que à todos he oìdo,
no es la sabia Fitonisa,
si yá no es que discursivo
de lo que visteys de dia,
amante contemplativo,
enamorays de memoria:
que aunque es un Cielo Divino
lo lindo de su hermosura,
què importa, si anochecido,
se apaga todo, y se queda
à buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linternas,
mas de mil vezes le he dicho,
ò que se trayga el lampion
de Psiques, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrá ser que halle perdido
en los barrios de lo hermoso
los trastos de lo entendido.
Fel. Ay, Don Antonio si huviera,
yá que en los estremos mios,
para hablar esto con vos,
rodado el lance se vino.
Si huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deziros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo, que hasta hoy en otro
se haya escuchado, ni visto,
no acusarays estas horas;
antes (ay de mi!) imagino,
que las tassarays à instantes,
aunque las vierays à siglos.
Dezirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que, si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo à dárme
lo que en el otro me quito,
pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el dezirlo yo todo,
será callarlo, y dezirlo.
Bien os acordays de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara emienda previno;
pues no contenta con darme
la vida, que me diò, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de un enemigo
poderoso, à quien mi amor
ofendia; agradecido
la empezè à estar desde entonces;
pero por el caso mismo
que el peligro me avisò,
abandonando el peligro,
vine aquella misma noche,
que es caravana del brio
hazer aprecio del riesgo,
para hazerle desperdicio:
En la calle estaba, quando
vì, que entreabierto un postigo
de essa rexa, una muger
en sumissa voz me dixo:
Es Felix? Si, respondì:
segun esso, no os han dicho,
prosiguiò, que no vengays,
Felix, de noche à este sitio:
antes de esto (dixe) debe
inferirse que lo he oìdo,

pues que quiso que viniesse,
quien, que no viniesse quiso.
En fin, no perdamos tiempo;
de este pequeño principio
resultò de un lance en otro,
que ser Beatriz averiguo,
y aun no sè de què passion,
con ingenioso designio,
en vozes adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que siguiendo en su ingenio
el imàn de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, siendo à quien miro
de dia; verdad de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamás se supo, pues
queriendo cada sentido
hazer vando de por si,
con opuestos desvarìos,
si en Doña Angela lo hermoso
me suspende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de su luz, la sigo
todo el tiempo que su luz
goza resplandores vivos
del Sol; à otra todo el tiempo,
que es la flor que en su capillo
se oculta, hasta que la noche,
pundonoroso el capricho
de que luce sin el Sol,
la haze que tremulos giros
la perficionen à sombras,
sin iluminarla à visos.
En cuya guerra civil,
(yá lo dixe) de sentidos
dentro de mi amontonados,
dia, y noche à dos assisto:
enamorado de dos,
de la una, si la miro;
de la otra si la oygo,
llevandose à un tiempo mismo
hermosura, y discrecion,
acabemos de dezirlo,
si la hermosura los ojos,
la discrecion los oìdos.

Ant. Una grande novedad
pensasteys que me haveys dicho
en que amays à dos? *Fel.* No lo

Ant. No, que à mi me ha sucedido
mas de quatrocientas vezes.

Roq. Què pobrete no ha tenido
en una parte el deseo,
y en otra parte el capricho?

Fel. La rexa abren. *Ant.* Pues llegad,
que yo àzia allì me retiro.

Beatriz à la rexa.

Bea. Es Don Felix? *Fel.* Y rendido
à la pena de esperar;
casi llegaba à culpar
tu tardanza. *Bea.* Nunca ha sido
pena esperar, que si llena
de susto à la possession
una breve dilacion;
por què ha de llamarse pena?
Contrario efecto no es justo,
que à una causa se conceda;
para que inferir se pueda
de una pesadumbre un gusto?

Fel. La gloria, Beatriz, de hablarte
con la esperanza se alcanza:
luego tiene la esperanza
la culpa en aquella parte,
que sentir toca al cuydado
la dilacion del empleo?
luego es fuerza que al deseo
le dè la esperanza enfado.
Del Sol una propriedad
lo diga en la noche fria,
quanto mas vecina al dia,
es mayor la obscuridad.

Beat. Si, mas si llega à advertir,
que al mirar su rosiclèr,
el empezar à nacer,
es empezar à morir.
Què logra la possession
del dia en su lucimiento,
si es preciso, que al aumento
siga la declinacion?
Auge es en la Astrologia,
no poder passar de alli,
y termino el hasta aqui
es de la Filosofia;
luego la esperanza mas,
que la possession alcanza,
si quando vá la esperanza,

la possession buelve atrás,
y posseìdo, à perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira oy quien sabe,
que mañana le ha de vèr.
Roq. Has oìdo aquello? *Ant.* Si.
Roq. Y dime por vida mia,
hablan en Algaravia?
porque yo nada entendì.
Ant. Si deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo:
sabes, Roque, si hay, ò no,
por aqui una casa en que,
ò aguas, ò aloja se venda?
Roq. Què hay detrás de aquella tienda
una tabernilla sè.
Ant. Què propria noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Fel. Mucho os debe la esperanza.
Bea. No os admire de que arguya
tan en su favor, porquè
me está muy bien el tenella.
Fel. Pues vós necessitays de ella?
Bea. Y aun de dos. *Fel.* Esso no sè:
de dos esperanzas? *Bea.* Si.
Fel. Quales son? *Bea.* Vos las sabeys:
que dexeys de amar, y ameys:
mirad Felix siendo assi
que la ha menester à dos
varias luzes mi pesar,
si la debo lisongear.
Fel. No, que de ninguna vos
que necessitays os digo.
Beat. Mejor lo dirá mi estrella,
y mejor Angela bella.
Sale Angela.
Ang. Quien la mete à usted, conmigo?
y pues estoy azechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que à mi padre diga:
señor, aqui andan parlando;
hablense allá, sin que yo
entre en la danza. *Bea.* Tu aqui?
como Angela? *Ang.* Como si.
Bea. No te acuestas? *Ang.* Como no.
Bea. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
te quise ganar de mano
en haver aqui venido
à vèr esto. *Ang.* Luego yo
soy sobre quien caen las quexas.
Bea. Cavallero, à aquellas rexas
no se habla. *Ang.* Malaño no.
Fel. Vamos de aqui (ay infeliz!)
An. Què hay? *Fe.* Vèr con la sombra obscura,
à Angela con hermosura,
y con ingenio à Beatriz. *vanse los 3.*
Bea. Vèn tu, y cierra essa ventana.
Isa. Viste bien el hombre? *Ang.* Y pues?
no havia de vèrle? *Isa.* Y quien es?
Ang. El hermano de la hermana.
Isab. Pues, como zelosa al vèrlo,
no sentiste que hable assi
con Beatriz, quien te amò à ti?
Ang. Tu tienes la culpa de ello.
Isa. Yo? *Ang.* Si, que es muy fuerte cosa
querer que me acuerde yo,
si tu, majadera, no
me acuerdas, què estoy zelosa.
Vanse, y sale Leonor, è Inès con luzes.
Leo. Inès, no me pesa oìr
su quexa, pero si ha sido
vèrse de mi aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sanè?
Inès. Dizes bien, pero, señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora;
por quanto pudiera ser,
que despechado dexara
de venir, y te pesara?
Leo. Yo no le he de oìr, ni vèr.
Inès. Mira, vá que mi señor
seguro está hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oygas, ni le veas,
mas dexa que desde allì
pueda oìrte, y vèrte à ti;
yo fingirè, sin que seas

sa-

sabidora para èl,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leo.* No es nuevo
el lance. *Inès.* Hay mas que aquel
que le oyga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
y me le buelva mañana?
què dizes? *Leo.* No sè. *Inès.* Voy? dì
presto si, ò no. *Leo.* Què sè yo.
Inès. Que si has dicho?
Leon. Que si. *Inès.* Un no,
que se sabe que es no, es si. *vase.*
Leo. Vè, yá que pensar me dexa,
si es cierto, ò no, el refran sabio
de que se duerme el agravio
al conjuro de la quexa.
Buelve con Don Luìs.
Inès. Mira, que no te ha de oìr,
ni vèr. *Luìs.* Bastame, Inès bellá,
que yo pueda oìlla, y vella,
pues si tengo de dezir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio bolviò
la ignorada passion mia.
Inès. De un adagillo que à España
añadiò Lope, se infiere. *Lui.* Què?
Inès. Quien piensa que no quiere
el ser querido le engaña;
mas yo me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hablaba
no era nadie el que llamaba.
Leo. Y acabòse yá de ir
esse necio, que à mis rexas
no dexa de porfiar?
Inès. Debieronse de acabar
por esta noche las quexas,
que prevenidas trahia,
y havrà ido à dàr à hazer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Què fria
cosa, pesada, y cruel
es oìr con dessazon
los ècos de una passion!
Inès. Noramala para èl
si tu favor merecia,
siendo tu en quien assegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianerìa
sin constarle en la atencion
de nivelada igualdad
lo hermoso una necedad,
lo feo una discrecion.
Quien metiò à la tal persona
en buscar Cavallerias,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
de enojarte, mas, señora,
èl no nos escucha aora,
toma la satisfacion
que te dá, pues cosa es clara,
que perdon un yerro espera.
Leo. No bastàra aunque me diera
tantas, Inès. *Lui.* Si bastàra,
si tu quisieras Leonor.
Leo. Què es esto? *Inè.* Pues como entraste
aqui? *Leo.* El dissimulo baste,
traydora, que:- *Luìs.* Tu rigor
no à Inès culpe, sino à mi,
que no tiene culpa Inès
de mis despechos; y pues
tu no te dueles de mi,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, yá que apela
à tus plantas Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,
no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella
yo:- *Leo.* Señor Don Luìs, en vano
el satisfacerme es;
y puesto:- *Dent. Fel.* Una luz, Inès.
Leo. Ay infelice, mi hermàno.
Inès. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. *Leo.* Muerta estoy.
Luìs. Què harè? *Fel.* No baxas?
Inè. Yà voy. *Leo.* Que te retires conviene
à esse camarin. *Luìs.* Fuerza es.
Inès. Inventàra esto el Demonio?
Toma una luz, escondese Don Luìs, y sale Don Felix.
Fel. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad, Inès,
saca unos dulzes, y de agua
un

n bucaro, porque tiene
d un amigo, que viene
onmigo. *Inès.* Oyga lo que fragua
a fortunilla. *Fel.* Leonor,
eftida à eftas horas? *Leo.* Si:
ues quando no me halla affi
l dia, con el temor
e los fuftos, y rezelos,
n que hafta bolver me tienes?
nas como fiempre que vienes,
e entras al inftante (ay, Cielos!)
n tu quarto, no me vès
en vela, ù dormida eftoy.
Don Antonio de quien hoy
e hallo obligado, defpues
e effe loco le contò,
e un enemigo tenia,
de noche, ni de dia
e dexa: tanto debiò
amiftad à fu amiftad;
onmigo al umbral llegò,
o, que tenia fed: yo
dixe: en mi quarto entrad,
e del de mi hermana, Inès,
e fiempre efperando eftà
a, y dulzes facarà;
efta la caufa es
haver entrado; y en fin,
oyendome eftàs, què aguardas?
no en ir por ello tardas?
e aqueffe camarin,
a un barro. *Inès.* Si abrirè.
Y dulzes. *Inès.* En todo eftoy,
e tu, que yà yo voy,
Abre, yo los llevarè;
paffes tu allà. *Inès.* Ay mohina
no efta? *Fel.* Què fucediò?
Para efto nos perdonò
lance de la cortina?
llave fe me ha perdido.
Has vifto que torpe eftàs?
No hallo la llave.
Quiebranfe unos vidrios.
Tu haràs,
la abra affi, mas què ruido
tro hay? *Inès.* Ay de mi!
ones deben de fer. *vafe.*
Quien anda en èl he de vèr,
Embarazarelo affi,
yà que al fentir, que iba à abrir,
por retirarme encontrè
con los vidrios que quebrè.
Fel. O he de matar, ò morir,
ò faber quien eres. *Leo.* Cielos,
què harè en tan fiero rigor.
Luìs. Toma la puerta Leonor.
Leo. Donde iràn mis defconfuelos
à dàr. *vafe.*
Luìs. Que à que no te figa,
me quedo.
Sale Roque con luz, y Don Antonio.
Roq. Acudamos prefto
al ruido. *Ant.* Trahe luz: què es efto?
Fel. Mi defventura os lo diga;
tomad effa puerta, y no
falga ninguno. *Ant.* Si harè.
Luìs. Mirad, Don Antonio, en que
os empeñays, que foy yo.
Ant. Quien havrà en el Mundo oìdo
tan nuevo lance, que pende
de fer mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mi el favor efpera,
otro à mi fe me declara;
quien, fin que à alguno faltàra,
à entrambos favoreciera!
Fel. Hombre, yà eftoy contra ti,
y en aquella puerta eftà
quien falir no dexarà.
Roq. Yo tambien no eftoy aqui?
que fiendo tres contra uno,
fi fin al refran no dàs,
à tu lado me hallaràs.
Fel. Medio no te queda alguno,
fino el morir, ò dezir
quien eres. *Luìs.* Pues à efcoger
me dás, el medio ha de fer.
Fel. Qual? dì prefto. *Luìs.* El de morir;
àzia Don Antonio voy:
que me deys paffo prevengo. *ap.*
Ant. Ved, fi ay con quien vengo vengo,
que hay con quien eftoy eftoy.
Luìs. Pues fea de efta manera.
Abrazafe de Don Antonio.
Fel. A los brazos arreftado
con Don Antonio ha llegado.
Roq. Y aun rodado la efcalera.
Fel. Tràs ellos, Cielos, irè;

ay enemiga Leonor,
à restaurar de mi honor
la parte que queda. *ap.*
Roque. Què
te toca Roque? quedarte,
hasta que de empeño igual
lo que passa en el portal
diga la segunda parte.
Vanse, y sale D. Alonso, y Doña Angela.
Alonf. Mira, Angela, lo que dizes.
Ang. Muy bien mirado lo tengo,
y assi, antes que te partas,
quise dezirtelo, à efecto
de que esse cuento te lleves
àzia allá, porque sospecho,
que oì dezir, que en los caminos
suele hazer gran falta un cuento,
y este de que Beatriz sale
de noche à la rexa, pienso,
que no dexará de ser
à criados, y cocheros;
pues las cosas de importancia
tu no has de tratar con ellos,
quando no haya de que hablar,
de algun entretenimiento.
Alonf. De que sea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ser necedad el dezirlo,
y necedad el hazerlo.
En Angela bien se vè
guardarlo para esse tiempo;
y en Beatriz, pues fuè el amor
la necedad del discreto;
vèn acà, buelve à dezirme,
lo has visto? *Ang.* Por estos mesmos
ojos, que se han de comer
mariposicas, que aquello
de los gusanos, señor,
no se ha de entendèr con estos.
Alonf. Dissimula, porque viene
Beatriz. *Sale Beatriz.*
Ang. Nacì para esso:
Ño sabes lo que à mi padre
le estaba ahora diziendo?
como en una rexa anoche
estabas tomando el fresco,
y no mas: no dissimulo *ap.*
muy bien, señor? *Alon.* Si por cierto.
Bea. Es verdad que anoche estaba
à la rexa, pero à efecto
de que andaban por la calle
unas sombras, y queriendo
saber, señor, què criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna, que tu casa
se conserva à mi despecho,
la rexa abrì. *Alonf.* Esse seria
à buen seguro el intento;
pero porquè essa criada
ha de estàr? *Ang.* Porque no
otra yo, que sepa hazer
mas garambaynas del pelo,
y esto importa mas, que esso
Alon. Pon tu Beatriz, el remedio
dissimule yo mejor,
à pesar de algun rezelo;
que aun ha quedado en el alma
Sale el Escud. Yà, señor está dispuesto
todo, bien puedes baxar.
Alonf. Beatriz à Dios que yo espero
sacarte de este cuydado.
Bea. Sabe Dios, que el que yo
es tu salud, y que solo
tu descomodidad siento.
Alon. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos; los estremos
bastan, Beatriz, por mi vida
no llores. *Ang.* Yo para esso
no lloràra por mi padre,
por esto diria el proverbio.
Alonf. A Dios otra vez; aunque
nada al escrupulo creo,
mucho al escrupulo dudo:
pero no es para aqui esto:
abrazadme vos, Miguèl:
y esta noche el aposento
vuestro, procurad, que este,
sin que nadie lo vea, abierto
y esperadme en èl. *Escud.* Yà
con la fee que te obedezco.
Alonf. Verè lo que haze esta noche
y tomarè por lo menos,
resolucion para irme,
ò para valerme medio.
Ang. Vèn acà, lloras de veras?
Bea. Llora alguien de burlas? *Ang.* A
que si, porque yo mil vezes
me suelo llorar, riendo.

Bea. Valgame Dios, què de cosas
concurren à un mismo tiempo
à un pensamiento afligido!
digalo mi pensamiento;
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueste enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me sale por otra parte
siempre Angela al encuentro;
pero què mucho? què mucho
que aun no sepa lo que siento?
si como nocturno amor,
de las sombras me alimento:
ò quanto. *Sale Doña Leonor.*
Leo. Beatriz, perdona,
si, sin avisarte entro,
que hoy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies, tan deshechas,
que aun este manto sospecho,
que ès la tabla del naufragio,
tan acaso hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina adonde
tomè anoche el primer puerto;
mi alma, mi vida, mi honor,
à fiar de ti Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Bea. Sossiegate, y cobra aliento:
què ha sucedido? què ha havido?
Leo. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi casa; mi hermano
en ella, valgame el Cielo! *Desmayase.*
Bea. En mis brazos sin sentido
cayò, con el desaliento,
y la passion que traìa,
y aunque del grave sucesso
que iba contando, el desmayo
trocò el discurso tan presto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luìs, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado havrá esto,
y aunque corre prisa, mas
corre la de su remedio:
Juana? Juana? *Sale Juana.*
Jua. Què me mandas?
Bea. Anda por tu vida, presto,
ayudame à que Leonor
à aquessa quadra llevemos,
que reservada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. *Jua.* Pues es à tiempo
que Angela con Isabel
està en el quarto de adentro.
Bea. Algo suceder havia,
à pesar del hado fiero,
en favor. *Leo.* Jesus mil vezes!
En fin (ay, Beatriz!) riñendo,
à mi hermano, y à Don Luìs
dexè en mi casa, y (no puedo
proseguir) huyendo de ella.
Bea. Pues no prosigas, que luego
lo dirás, alienta aora,
y cobrando algun esfuerzo,
procura en vano conmigo.
Leo. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
se está quebrando en el pecho. *vase.*
Bea. Pues yà ella se esfuerza à ir,
encierrate por dedentro
con ella tu, mientras yo
à la desecha me quedo
de desmentir las espias
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren à buscarnos.
Nadie la viò, todo esto
està solo, algo en favor,
otra vez à dezir buelvo,
en tanto tropel de penas
havia de sucedernos;
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas: y aunque el Cielo
nunca dexa los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no puede la esperanza
azecharlos entreabiertos:
tan tomados las desdichas
tienen los passos, que pienso
que será facil hallarlos,
però no facil tenerlos,
siendo la mayor de todas,
que el honor de Felix puesto
à las censuras està
de quien sepa por lo menos
la pendencia, y por lo mas,
que su hermana (què tormento!)

falta de su casa. Hombre
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi estrella el influxo
atraxeron à mi afecto,
desayre en su honor, y yo
capàz de èl, sin que:-
Sale Juana. Yà ha vuelto
en si, y dize, que la veas.
Bea. Pues en tanto que yo entro
à vèrla, y à escrivir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. *Jua.* Donde he de ir?
Bea. A buscar un Cavallero. *Jua.* Quien es?
Bea. Don Luìs de Mendoza.
Jua. Aunque de vista, acudiendo
à esta calle, le conozco,
no sè donde vive. *Bea.* A esso
nos puede servir de algo
siquiera el conocimiento
de Isabèl; y assi al descuydo
se lo pregunta. *Jua.* En efecto,
no hay mal que por bien no venga:
à obedecerte voy. *vase. Beat.* Cielos,
Felix restado, y su honor,
y yo sabidora de ello,
y no tratar de emendarlo?
Esso no, que por mi mesmo
pundonor debo acudirle:
tan vana soy en aquesto,
que el tiempo de desayrado
presumo, que le aborrezco.
Y assi, Felix, donde quiera
que estàs tu dolor sintiendo,
alienta, vive, y respira,
adivinando, ò sabiendo,
que està seguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo.
Vase, y sale Don Felix, y Don Antonio.
Fel. No hay consuelo para mi,
Don Antonio, ni ha de haverle,
viendo, que aquel hombre (ay triste!)
quando à salir se resuelve,
llega con vos à los brazos,
y tanta fortuna tiene,
que desassido de vos,
de vos, y de mi pudiesse,
tomando la calle (ay triste!)
escapar tan velozmente,
que ni sè de èl, ni de aquella
ingrata, tyrana, aleve,
ni que debo hazer. *Ant.* Yo sì.
Fel. Pues què aguardays?
Ant. Mirad, Felix,
la primera instancia en casos
tan asperos como este
del azero es, la segunda
del consejo; si la muerte
le huvierades dado anoche,
desempeñarays valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
desempeñar; que una cosa
es, que el fracaso me encuentre,
y otra, que le busque yo;
y assi, lo que me parece,
es, que el dolor tolerado
en ambas instancias muestre,
que andando restado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es sepa:
quien dezirselo pudiesse? *ap.*
Però fiòse de mi,
y fuerza es, que Leonor fuesse,
claro està, dèl à ampararse:
y siendo, como se debe
presumir de su dolor,
en quien nada el lustre pierde,
lo que os toca es tolerarlo,
yà lo dixe, cuerdamente
poneros Felix, de parte
del dolor, y hasta que muestra
el veneno su malicia,
para que mejor recete
su antidoto la cordura,
no hazer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en semblante; aliente
el corazon àzia afuera,
aunque àzia dentro rebiente,
que los estremos de honrado,
tal vez ignorado advierten;
y si aprovechan algunos,
dañan infinitas vezes:
què hizierades sin dolor
à estas horas. *Fel.* Me parece
que de Angela la calle
passeàra, porque tuviesse
su jurisdicion el dia,

hasta que à la noche entre
en otra jurisdicion
el alma. *Ant.* Pues aunque os pese,
haveys de venir à ella.
Fel. Porque se vea que tiene
ganas de sanar mi honor,
ningun remedio desprecie:
vamos, aunque es tan costoso,
como, que de amor me acuerde,
y dèl me olvide. *Ant.* No olvida
quien se acuerda de que siente.

Sale Don Luis.

Luis. No me bastaban fortuna,
las confusiones crueles
de no saber de Leonor,
ni donde, ni como fuesse,
sino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrá?
però sea lo que fuere,
pues el papel dize, que
seguro en su casa entre;
verè que me manda. *Fel.* Oìd,
Don Luìs no es aquel que viene
àzia casa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra? *Ant.* Què intentays hazer?
Fel. Què querèys que hazer intente:
lo que hiziera sin dolor,
al vèr que Don Luìs me ofende.
Ant. Don Luìs os ofende? *Fel.* Si.
Ant. Quien, Cielos, haverle puede
dicho, que èl es? ved. *Fel.* Quitad,
pues vuestro consejo es este:
Don Luìs? ha Don Luìs?
Luis. Quien llama? *Fel.* Yo os llamo.
Luis. Ay de mi! Don Felix,
y demudado el semblante:
si Don Antonio le huviesse
dicho que soy yo el de anoche?
Ant. Echada está yâ la suerte
con todo el resto à una mano.
Luis. Què mandays? *Fel.* Saber que tiene
que hazer en aquessa casa,
Don Luìs, quien yâ que no ofrece
clara palabra, la dá
à entender tacitamente,
de no entrar en ella. *Ant.* Menos,
que yo presumì, sucede. *ap.*

Luis. Bien se vè, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fuesse, *ap.*
y bien quanto sobresalta
qualquier vara al delinquente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arriesgue.
La palabra que à uno dì,
cumplirè, el valor se esfuerze,
que si vengo aqui, no vengo
porque vèr à Angela piense;
y pues dàr satisfaciones
de como un hombre procede,
nunca puede ser desayre,
Beatriz me llama por este
papel; à vèr à Beatriz
vengo, y pues ella no tiene
que daros pesar, ni yo
porque el dezirlo recele:
pues ni el secreto me obliga,
ni el escrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios. *vase.*
Fel. Quien creerá, que si tuviesse
lugar el corazon, donde
nueva pena se alimente,
se le añadiera esta mas
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luìs escriva, y llame.
Ant. Como dize? *Fel.* De esta suerte.
Lee. Pues podeys, sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luìs os suplico,
vengays al instante à vèrme,
que me importa, y os importa.
Fel. Don Antonio, aunque deseche
en parte vuestro consejo,
no tengo de hazer en este
lance con dolor, lo que
sin èl hiziera; que dexe,
perdonad, de obedeceros. *Ant.* Como?
Fel. Como si yo huviesse
de obrar aqui, como obràra,
entràra donde supiesse,
que me ofende con Beatriz
quien con Angela me ofende:
mas no es bien que nuevo empeño
hoy nuevo escandalo empieze,
que una cosa es que yo arguya
que la palabra me quiebre,
y otro que le informe (ay triste!)

en

en duelos que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que nó quiero
que algun delirio me fuerze
à errarlo. *Ant.* Dezìs bien, vamos.
Sale Roq. Es hora de que te encuentre?
Fel. Què quieres? *Roq.* De Beatriz
en casa dexaron este
papel. *Fel.* De Beatriz? Oìd,
pues nada hay que à vos reserve.
Lee. Sin que espereys, ni la hora,
ni la rexa, entrad à vèrme
al anochecer; pues yá
no es mi tio inconveniente.
Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mi, y á Don Luìs escrive,
con que es forzoso, que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à saber que es esto,
supuesto que yá anochece;
à Dios quedad. *vas.* *Ant.* Id con Dios:
aora trás los dos entre,
adonde intente escondido
estàr à lo que sucede;
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *vase.*
Roq. Trás ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga. *vase.*
Sale Don Luìs, Beatriz, y Juana con luz.
Luis. A serviros obediente,
vengo à vèr que me mandays.
Bat. Pon aì essa luz, y vete
donde puedas avisarme,
si ázia aqui Angela viniere:
vos esperadme à esta parte;
ce, Leonor, ce. *Leo.* Què me quieres?
Beat. Que oygas, y no te descubras.
Leo. Què prevencion serà esta?
Beat. Señor D. Luìs, quanto aleve
es el hombre, que à su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeys, y sabeys
que serà en el honor. Este
principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro, y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete,
por èl, por ella, por mi,
y por vos mismo, que enmiende
el juìzio, lo que errò amor;
y assi, atended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente,
en tanto que quien es miro,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo se pierde;
pues lo que os dixera à vos,
serà lo que à èl le dixere,
y assi, ved que hablo con ambos.
Escondese Don Luìs.
Leo. Què enigma, Cielos, es este!
Sale D. Fel. Sola està Beatriz, pues cómo
si Don Luìs llamado viene
de ella, con ella no està?
mas no en discurrir me empeñe,
ni darme por entendido,
Perdona, Beatriz, si à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
Luis. Llamado de Beatriz viene
tambien D. Felix, què es esto?
Leo. Què es lo que Beatriz pretende
que a mi hermano tambien llama?
Fel. Què mandas, pues, y que quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio balvuciente,
à todas partes mirando,
uno dizes, y otro sientes?
què miras? *Fel.* Nada. *Bea.* Què buscas?
Fel. No sè. *Bea.* Fuerza es, que rezele
si sabe algo de que aqui *ap.*
Leonor està. *Luì.* El alma teme
si es su cuydado pensar
si le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que estoy
con Angela? *Fel.* Porque no eche
de vèr en mi, ni un cuydado,
ni otra nueva causa invente;
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de ti, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triste me trayga un dolor.
Mi hermana: ha tyrana aleve! *ap.*

à un accidente poſtrada,
queda en manos de la muerte;
y aun muerta para conmigo.
Leo. Nada en lo que finge miente,
que es verdad, muriendo eſtoy.
Luis. Què eſcucho? Cielos valedme!
ſin duda, donde ella fuè
à ampararſe, y ſocorrerſe,
èl la hallò, y para matarla
mas à ſu ſalvo, accidente
và entablando, que deſpues
mejor ſu venganza honeſte.
Bea. Mucho de tan gran deſgracia
me peſa, pero conſuele
ſaber, que de eſſos achaques
ſe ſana muy facilmente,
ſi ſe aplican los remedios
à tiempo, como uno llegue,
la vereys mejor. *Fel.* No sè. *Bea.* Yo ſi.
Fel. Còmo? *Bea.* De eſta ſuerte:
Hablemos, D. Felix claro,
que aunque es la verdad D. Felix,
que no ſe tratan achaques
tan penoſos, como eſte,
ſin que empacho à quien los dize,
y à quien los eſcucha cueſten;
con todo eſſo, quando caen
en quien mas, que tu lo ſiente,
no es deſdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiezen
los remedios, que hay remedios,
que no ſanan, ſi no duelen.
El remedio del amor,
es conſiderar, que pende
la inclinacion de un influxo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, advertid,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza
ſi hay otro fin que lo emiende.
Con que de parte de amor,
à aqueſſas plantas, Don Felix,
te ſuplico por Leonor,
que el paſſado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à ſus yerros, mayormente
quando caen ſobre ſugeto,
que, ſi tu elegirle huvieſſes,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, iluſtre, y decente.
Siendo aſſi, aora de parte
de Leonor otra, y mil vezes
à tus pies, Felix, te pido
que mires; que conſideres,
que no hay quien ſe vengue, como
quedar bien, ſin que ſe vengue.
La que à tus plantas humilde,
poſtrada, y rendidamente
llorò, heroycamente altiva
ſabrà en tus manos ponerte
á tu enemigo, porque
trás lo lenitivo entre
lo cauſtico; fuego, y ſangre
cautericen tus crueles
anſias, y quedes mejor,
quando con eſto lo quedes.
Dentro de mi caſa eſtá,
de donde ſalir no puede;
mira á lo que te reſuelves;
pero no, no te reſuelvas,
ſino que otra vez te ruego,
que acudas à lo mejor.
De tu miſmo honor te duele
en ti, Don Felix, y en Leonor.
Yo te he pagado haſta aqui
un afecto, que me debes,
y aun has de deberme otros;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
ſi te reſtauras tu honor,
deſde aqueſte inſtante ſerte
tercera de Angela, y:- *Fel.* Baſta,
Beatriz, las lagrymas ceſſen,
que ellas, y la accion te eſtimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza, que las acete.
Bea. Daſme eſſa palabra? *Fel.* Si,
ſiendo, como me prometes,
noble. *Bea.* Mira ſi lo es.

Saca à Don Luis.

Fel. Aunque pudiera ofenderme
de una amiſtad ofendida,
ſon tantos los intereſſes
que con vos, D. Luis, mejoro,
que nada hay de que me quexe.
Luis. No sè que reſpueſta daros.

sino es que los pies os bese
à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
Fel. Parezca Don Luìs, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los brazos, y el alma.
Lui. Pues como, si tu la tienes
à esse accidente rendida,
que en mi parezca, pretendes?
Fel. Yo no sè de ella. *Luìs.* Tampoco
yo. *Bea.* Yo si, bien salir puedes,
Leonor. *Leo.* Humilde à tus plantas.
Dent. D. Alon. Oy à mis manos aleve,
morirás. *Bea.* Què voz (ay triste!)
aquella es? *Tod.* Què ruido es este?
Fel. Cuchilladas en tu casa son.
Sale Angela. Sabrán dezirme ustedes,
què hay por acá?
Sale Don Antonio, y Roque.
Roq. Don Antonio,
y yo à vèr lo que os sucede
estabamos á essa puerta,
quando un hombre, al sentir gente,
sacò la espada, diziendo:-
Dent. Alon. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi casa.
Bea. Mi tio, desdicha fuerte!
Sale Don Alonso.
Tod. Teneos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.
Ang. Tan cerca estava Sevilla,
que tan aprisa te buelves?
Alo. Todos me ofendeys, y en todos
me he de vengar. *Bea.* Señor, tente,
que quantos estàn aqui,
à solo servirte atienden:
Leonor, sabiendo, que estabas
desde esta mañana auente,
à vernos vino esta tarde;
su hermano el señor D. Felix,
viendo que yà era de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y essos señores
con èl. *Ang.* Miente, señor, miente,
que Leonor no ha estado acá
esta tarde, que no pienses,
que has de salirte esta vez
con los engaños, que sueles;
que me ha reñido Isabèl,
que zelosa no me muestre,
y he de mostrarme zelosa.
Alon. Zelosa? de quien? *Ang.* De este
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.
Luìs. Si casado con Leonor
estoy, como esso ser puede?
Ang. Pues será destotro, que
tambien aqui por mi viene.
Fel. Como? si yo de Beatriz
esposo soy porque müestre,
que entre ingenio, y hermosura,
el que puede elegir, debe,
si para dama la hermosa,
para muger la prudente.
Ang. Pues ello ha de ser alguno;
yá que no hay otro, sea este.
Ant. De mi zelosa? de quando
acá? *Ang.* De quando ello fuere.
Alon. Cavallero, que Leonor
à vèr á Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que está bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie;
dadle á Angela la mano *Ant.* Yo
Fel. Què mal estaros puede,
si soys pobre, y ella rica?
Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad essa mano acá.
Ang. Aora bien, tomad.
Alon. Como eche
los escandalos de mi,
mas que bien, ò mal se emplee.
Roq. Con que dirá la Comedia,
aunque á Don Antonio pese.
Tod. Que para dama la hermosa,
para muger la prudente.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl.